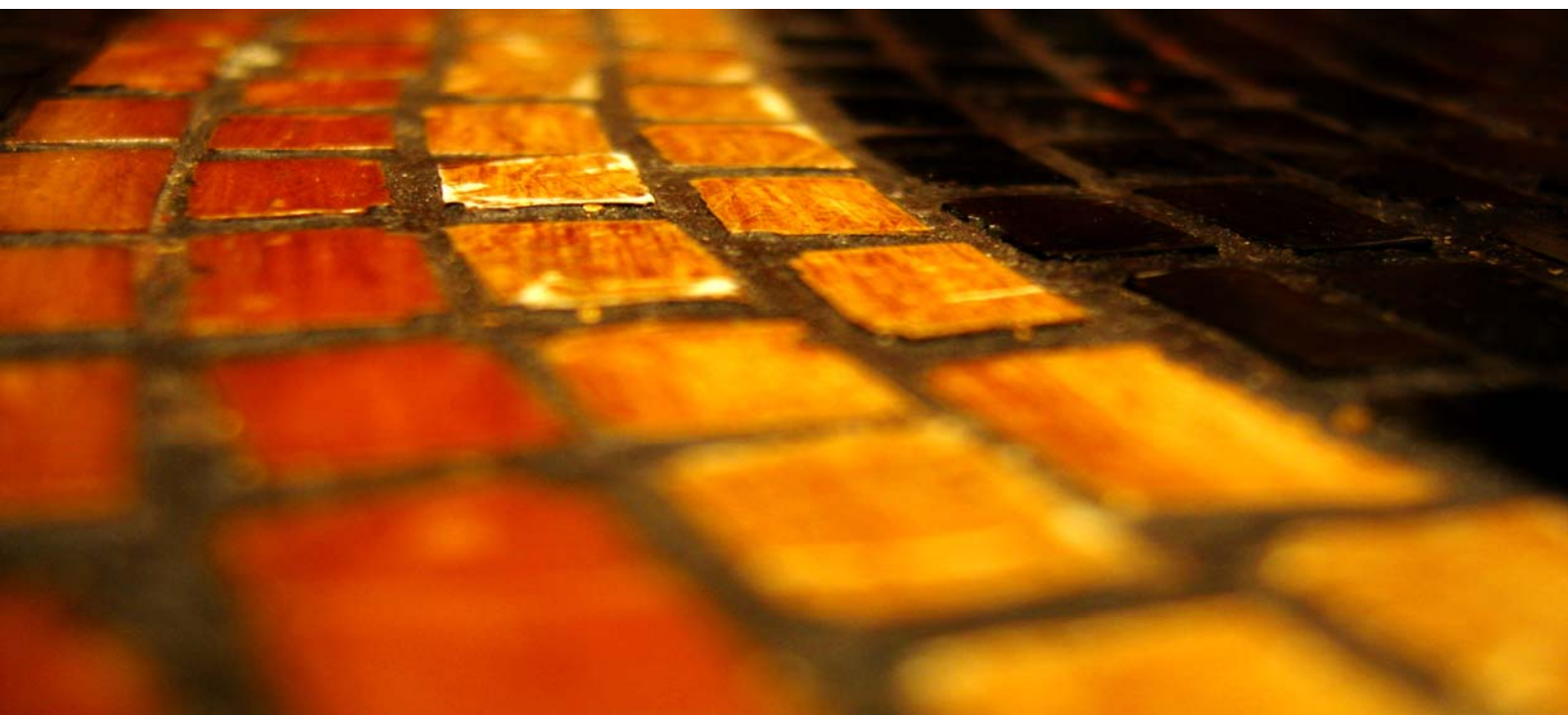


SISTEMAS POLÍTICOS, REVOLUCIONES DE COLORES Y PERSPECTIVAS

Los casos de Georgia, Ucrania y Kirguistán



Graciela Zubezú, Editora

Khatchik Der Ghougassian

Miguel A. Cúneo

Melina Orué

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

**GRUPO DE ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS DE EUROPA CENTRAL
Y LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES**

SISTEMAS POLÍTICOS, REVOLUCIONES DE COLORES, Y PERSPECTIVAS

Los casos de Georgia, Ucrania y Kirguistán



**CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES
INTERNACIONALES**

Grupo de Estudios Contemporáneos sobre
Europa Central y la Comunidad de Estados Independientes.

“2007 – Sistemas políticos, revoluciones de colores y perspectivas. Los casos de Georgia, Ucrania y Kirguistán”

Editado por el CARI, Uruguay 1037, piso 1º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina
2007 – Impreso en la República Argentina por Docuprint S.A.
Prohibida su reproducción total o parcial sin previa autorización del Editor.

INDICE GENERAL

Comentarios Iniciales	
<i>Graciela Zubelzú</i>	4
Mapas Regionales	6
Primera Parte: Georgia	
Información General.....	9
Georgia: La vigencia de la primacía de la agenda nacionalista	
<i>Khatchik Der Ghougassian</i>	12
Segunda Parte: Ucrania	
Información General.....	27
El caso de Ucrania	
<i>Miguel Ángel Cúneo</i>	30
Tercera Parte: Kirguistán	
Información General.....	39
La Revolución de los Tulipanes en Kirguizstán ¿Verdadera revolución o colapso estatal?	
<i>Melina Orué</i>	42
Conclusiones	
<i>Graciela Zubelzú</i>	53

COMENTARIOS INICIALES

Por Graciela Zubelzú

Las denominadas “revoluciones de colores¹” revirtieron procesos electorales cuestionados y fraudulentos por medio de movilizaciones populares (Georgia, noviembre de 2003; Ucrania, noviembre/diciembre de 2004; Kirguistán, marzo de 2005). Esta secuencia producida en escaso año y medio fortaleció en los primeros meses del 2005 la percepción respecto a una positiva transformación de los sistemas políticos de algunas de las repúblicas pos-soviéticas. También estimuló el seguimiento de la situación en otros países con “condiciones” para que se desarrollen nuevas revoluciones, en los que algunos analistas anticipaban como un verdadero efecto dominó que alcanzara a otros regímenes políticos de los países de la región.

Sin embargo, a partir de las revoluciones de colores, los gobiernos surgidos de ellas enfrentaron dificultades para consolidar la gobernabilidad y el rumbo anunciado estimulando interrogantes sobre la consistencia de sus propuestas y sobre las posibilidades de demorar o acelerar la aproximación de estos países a las instituciones europeas o euro-atlánticas.

Con el propósito de analizar los casos de Georgia, Ucrania y Kirguistán, y a través de ellos los factores intervinientes en estos procesos, el Grupo de Estudios Contemporáneos de Europa Central y la Comunidad de Estados Independientes del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) realizó un taller de trabajo en diciembre de 2006. En dicho taller tres miembros del Grupo presentaron las ponencias que componen este documento de trabajo. La metodología se basó en la definición previa de ejes comunes para facilitar el análisis y comparación de los tres casos mientras se dejaba libertad a los expositores para que destaquen aspectos, que según sus propios criterios, necesitaban ser remarcados. Los ejes comunes consistieron en:

- a) Descripción de la estructura formal del sistema político, su relación con las características socioeconómicas y fuerzas internas, y la dinámica vinculada a factores como el ejercicio de libertades políticas, de prensa.
- b) Las características de la revolución de color, la existencia o inexistencia de consignas programáticas, el grado de apoyo de organizaciones no gubernamentales o gobiernos extranjeros, y el rol y la cobertura que tuvieron los medios extranjeros.
- c) Evaluación actual y perspectivas, en cuanto al impacto de la revolución en su relación a los países vecinos y si el acontecimiento constituye un punto de inflexión en la vida política del país.

Consideramos conveniente que los autores al momento de volcar en un escrito los resultados de dicho taller incluyeran referencias a acontecimientos que tuvieron lugar a *posteriori* de su realización y que forman parte de los procesos analizados. A modo de complemento y más allá de las consideraciones políticas y estratégicas que tienen protagonismo en estos procesos, hemos incluido información que da cuenta de algunos indicadores económicos que contribuyen a dar cuenta del peso relativo de estos países.

¹ La expresión “revoluciones de colores” agrupa a la Revolución de las Rosas (Georgia), la Revolución Naranja (Ucrania) y la Revolución de los Tulipanes (Kirguistán), en relación a los símbolos de flores y colores que las identificaron.

En la apertura del taller se realizaron algunas observaciones. La primera fue de tipo conceptual. El término “revoluciones” empleado en los medios periodísticos y académicos –apareciendo en algunos casos entrecomillado- parecía inadecuado dado que fundamentalmente las movilizaciones populares resultaron movimientos destinados a revertir elecciones fraudulentas para facilitar el ascenso de líderes elegidos en comicios limpios. Su propósito central apuntó a un cambio de gobierno y a la reforma del sistema político más que a una transformación del orden político y socioeconómico.

La segunda observación resaltó el factor temporal en *el desarrollo de los sistemas políticos de los tres países*. Ucrania ha experimentado desde su independencia en 1991 una prolongada y difícil convivencia entre sectores políticos –casi simétricos en términos de fuerza o caudal electoral- que ha dificultado su gobernabilidad. Esto ha conducido a intentos de fortalecer sucesivamente a través de ajustes constitucionales a uno u otro de los poderes del Estado: presidencia o parlamento.

En el caso de Kirguistán los acontecimientos conocidos como la Revolución de los Tulipanes se desarrollaron en un período corto y que se sucedió en dos momentos muy cercanos en el tiempo se inicia en mayo de 2005 cuando se produce la primer movilización que obtiene la limitación a la reelección indefinida del presidente, y tiene su remezón en noviembre de 2006 cuando por vía constitucional se le otorga mayores poderes al parlamento.

Georgia, después de más de una década de inestabilidad en razón de características como la fragmentación e inestabilidad de los grupos políticos, cuyo reflejo se trasladaba a la relación presidente-parlamento, ha establecido una constitución que establece un sistema político- presidencialista en el 2004.

La tercera observación refiere a la similitud en algunos aspectos “externos” o logísticos al momento en que se desarrollaron las movilizaciones populares: *slogans*, organización, las carpas para acampar en las plazas y el respaldo de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) extranjeras.

Cabe señalar que el Grupo de Estudios continúa interesado en la reflexión sobre los procesos que podrían denominarse las “revoluciones potenciales (y fallidas)” en otros países de la región. El análisis de la situación política en éstos y otros estados pos-soviéticos podrían ser el foco de próximas reuniones de trabajo.

Por último deseo agradecer especialmente a los expositores de la jornada, Melina Orué, Miguel Cúneo y Khatchik Der Ghougassian por haber aceptado la invitación a discutir estos temas y luego por haber volcado sus reflexiones por escrito. También quiero manifestar mi gratitud a José María Lladós por haber confiado en la idea de debatir sobre esta temática e impulsar esta publicación. Finalmente, vaya mi reconocimiento a la contribución de Florencia Imposti y Florencia Montal en la coordinación y la edición final.

MAPAS REGIONALES

Europa Central y Comunidad de Estados Independientes (CEI)



Comunidad de Estados Independientes (CEI) – Estados de Asia Central



Cuadro Comparativo de los tres países estudiados con la Federación de Rusia

(Datos obtenidos del CIA World Factbook 2007 y del Banco Mundial, World Development Indicators 06)

País	Georgia	Kirguisztán	Ucrania	Federación Rusa
Superficie	69.700 km ²	198.500 km ²	603.700 km ²	17.075.200 km ²
Población en julio 2006	4.661.473	5.213.898	46.710.816	142.893.540
PNB en 2005 (en miles de millones de dólares)	6,0	2,3	71,4	639,1
PNB per cápita en 2005 (en dólares)	1350	440	1520	4460
PBI en 2005 (en miles de millones de dólares)	6,4	2,4	81,7	763,7
Crecimiento PBI en 2005 (% anual)	9,3	-0,6	2,6	6,4
Inflación en 2005 (% anual)	8,0	6,8	18,2	19,3
Exportación de bienes y servicios en 2005 (% del PBI)	38,4	38,1	...	35,3
Importación de bienes y servicios en 2005 (% del PBI)	48,7	58,2	49,1	21,5

Páginas Web consultadas:

- Banco Mundial, World Development Indicators 06:
<http://devdata.worldbank.org/wdi2006/contents/home.htm>
- Central Intelligence Agency (CIA), The World Factbook:
<https://www.cia.gov/cia/publications/factbook/index.html>
- Departamento de Estado de los Estados Unidos: <http://www.state.gov/countries/>
- Organización de Naciones Unidas (ONU), Sector Cartográfico:
<http://www.un.org/Depts/Cartographic/english/>

PRIMERA PARTE:

GEORGIA

INFORMACIÓN GENERAL SOBRE GEORGIA

(Datos del CIA World Factbook 2007 y del Departamento de Estado de los Estados Unidos, marzo de 2007, último ingreso el 30/03/2007)

Geografía

Capital: Tbilisi

Superficie total: 69.700 km²

Países fronterizos: Armenia (164 km), Azerbaijón (322 km), Rusia (723 km), Turquía (252 km)

Población

Población: 4.661.473 (julio de 2006)

Tasa de crecimiento anual de la población: -0.34% (julio de 2006)

Edad promedio de la población: 37.7 años

Expectativa de vida: 76.09 años

Tasa de alfabetización (mayores de 15 años que pueden leer y escribir): Hombres: 100%; Mujeres: 100% (año 2004)

Idioma oficial: Georgiano 71% (oficial), Ruso 9%, Armenio 7%, Azerí 6%, otros 7%

Religión: Cristianos Ortodoxos 83.9%, Musulmanes 9.9%, Gregorios-Armenios 3.9%, Católicos 0.8%, otros 0.8%, ninguna 0.7% (censo del 2002)

Economía

	Año 2000	Año 2004	Año 2005
PNB (en miles de millones de dólares)	3,3	4,8	6,0
PNB per cápita (en dólares)	700	1060	1350
PBI (en miles de millones de dólares)	3,1	5,1	6,4
Crecimiento PBI (% anual)	1,8	5,9	9,3
Inflación (% anual)	4,7	8,4	8,0
Exportación de bienes y servicios (% del PBI)	23,0	42,8	38,4
Importación de bienes y servicios (% del PBI)	39,7	53,9	48,7

Fuente: World Development Indicators Database, abril de 2006

Tasa de desempleo: 13.8% (2005)

Recursos naturales: Bosques, hidroelectricidad, metales no-ferrosos, manganeso, mineral de hierro, cobre.

Agricultura: Cítricos, té, vinos.

Industria: Tipos: Acero; aviones; maquinaria; equipos de fundición (automóviles, camiones, y tractores), torres-grúa, equipos de soldaduras eléctricas, re-exportaciones de petróleo, maquinaria para *packaging* alimenticio, motores eléctricos, textiles, zapatos, químicos, productos de madera, agua embotellada.

Exportaciones - Socios comerciales: Rusia 18.1%, Turquía 14.3%, Azerbaijón 9.8%, Turkmenistán 8.9%, Bulgaria 5%, Armenia 4.7%, Ucrania 4.4%, Canadá 4.2% (año 2005)

Importaciones – Socios comerciales: Rusia 15.4%, Turquía 11.4%, Azerbaijón 9.4%, Ucrania 8.8%, Alemania 8.3%, Estados Unidos 6% (año 2005)

MAPA DE GEORGIA



GEORGIA: LA VIGENCIA DE LA PRIMACÍA DE LA AGENDA NACIONALISTA²

Por Khatchik Der Ghougassian

Introducción.

En la declaración que adoptó la cumbre de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Riga, Latvia, el 28 y 29 de noviembre de 2006³, los miembros de la Alianza reafirmaron su compromiso de seguir el proceso de Diálogo Intensificado con Georgia y Ucrania aclarando, sin embargo, que el mismo no significaría una garantía a una eventual membresía de estos países para la Organización. Más aún, la Declaración de Riga sostiene que los conflictos en Moldova y el Cáucaso del Sur deben ser resueltos pacíficamente. Pese a las formulaciones públicas de los responsables georgianos, incluyendo al Presidente del Parlamento, Nino Burdjanadze, de una eventual invitación a Georgia a formar parte de la OTAN en el 2008, Croacia, Albania y Macedonia tienen prioridad sobre el país caucásico. A pesar de que desde la llamada Revolución de las Rosas de noviembre 2003 Georgia ha ocupado un lugar privilegiado en la lista de los receptores de ayuda de Estados Unidos y la Unión Europea, los otros tres países se encuentran avanzando en los Planes de Acción de Membresía, que corresponde a la segunda etapa de ingreso en la Alianza. El gobierno de Mikhaíl Sahakashvili, el líder de la Revolución de las Rosas que desplazó a Edward Shevarnadze, por lo tanto, ha doblado la apuesta a este giro político que Georgia ha adoptado desde la independencia a raíz de la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991.

Por ahora, sin embargo, pocos son los indicios que este giro se consolidará estructuralmente en los próximos años. Al contrario, todo pareciera indicar que pese a una suerte de regreso del clima de la Guerra Fría, en el Cáucaso, como en toda la extensión geográfica de la ex URSS, la política de Washington y de Bruselas sigue dándole prioridad a la agenda de las relaciones con Moscú. Y si bien la Revolución de Rosas cobró mucha importancia por un efecto mediático y pareció establecer un modelo de cambio de gobierno que se aplicará en los demás países ex comunistas, y hasta no comunistas, como el Líbano con la Revolución de los Cedros en marzo de 2005, a tres años de su acontecimiento poco parece haber cambiado en Georgia.

En otras palabras, la primacía de la agenda política en Georgia la sigue teniendo el nacionalismo cuyos dos objetivos son, primero, terminar con la presencia militar rusa, y, segundo, asegurar la integritad territorial del país.

Georgia en el Cáucaso: breve perspectiva histórica hasta la soviétización.

Georgia apareció en la escena de la historia por primera vez en el siglo VI A.C. como una región dividida entre el imperio persa y romano. El mayor factor en la emergencia de la identidad georgiana ha sido la conversión del pueblo al cristianismo cerca del año 330 D.C. por San Nino que marcó profundamente su psicología social. Al igual que los armenios, los georgianos reclaman ser uno de los primeros pueblos en aceptar el mensaje de Cristo en un ámbito hostil, y definen su singularidad por este hecho. Más tarde, en el siglo VII, la Iglesia georgiana terminó alineándose con los dogmas del cristianismo ortodoxo del imperio Bizantino.

Un siglo después de la conversión al cristianismo, Vaghtang Gorgasali se rebeló contra los persas, y fundó la capital Tbilisi. En la Edad Media Georgia era un país que

² Versión revisada y completada de la ponencia en la conferencia del lunes 4 de diciembre de 2006.

³ En <http://www.nato.int/docu/pr/2006/p06-150e.htm> Consulta realizada el 4 de diciembre de 2006.

conoció períodos de independencia bajo el reino de los Bagraditas mientras se sucedían las dominaciones musulmanas desde los árabes hasta mongoles y demás pueblos turcos que dejaron su importante huella sobre las regiones bajo su control. De hecho, es con los turcos otomanos que los habitantes de la región de Adzaria y Abkhazia, incluyendo Batumi, la ciudad portuaria del Mar Negro, se convirtieron al Islam, y marcaron su distancia con el grupo dominante que se presenta como “Kartveli” y denomina a su país “Sakartvelo” (el lugar de los georgianos). Este nombre apareció en el siglo XI cuando, por un breve período de tiempo, se logró la unificación política del país.

Georgia se dividió entre el Imperio Otomano y Safavida en 1553, a raíz del Tratado de Amasia. Estos dos siglos de dominación musulmana influyeron considerablemente en la cultura georgiana, y esta influencia permaneció aún después del ingreso de la Rusia zarista en la región. Es en 1783 que Rusia aparece en el Cáucaso por invitación de la nobleza georgiana que firmó un acuerdo con la potencia emergente del norte y entró bajo su protección. En 1801, sin embargo, Rusia anexó a Georgia al imperio y puso fin a las expectativas de independencia o autonomía. El marco cultural oriental de los georgianos cobró importancia bajo la dominación rusa por ser uno de los factores que impidió la rusificación del país que se intentó en varias oportunidades tanto durante la dominación zarista como, luego, en el período soviético. Para analistas como Shireen T. Hunter, la influencia oriental explica, además, una característica de la sociedad georgiana que se define en “un grado de irrealismo y romanticismo político, así como excesivo individualismo y clanismo”⁴.

Como en el caso de los otros pueblos caucásicos, los georgianos empezaron su proceso de modernización limitada en el siglo XIX, bajo la dominación rusa. Junto con el mejoramiento de las condiciones de vida y el desarrollo económico nació una clase media que, en contacto con Europa, empezó a formular una identidad nacional moderna y empezó a resentir la discriminación de la dominación rusa. En efecto, pese a cierta aceptación, y hasta afecto, que los rusos tenían a la nobleza georgiana, el georgiano de clase media permanecía en una posición inferior en su propio país. Mientras los rusos ocupaban los puestos públicos y administrativos, los armenios de Tbilisi dominaban la economía. Es en el siglo XIX también que los georgianos entraron en contacto con las ideas de la Ilustración europea, incluyendo el socialismo. De acuerdo a un experto en historia de Georgia, Ronald Grigor Suny, son los socialistas georgianos, los Menshevikes, quienes antes de la ocupación de Georgia por el Ejército Rojo en 1921 ya habían desarrollado las bases de un Estado moderno, y, de alguna forma, “obligaron” a los Bolshevikes a tomar el rol del nacionalismo en el Cáucaso más seriamente⁵.

Los Menshevikes, o Social Demócratas, eran la fuerza política más influyente en Georgia cuando en 1917 estalló la Revolución de Octubre. Aprovechando la retirada rusa del Cáucaso, los georgianos declararon la independencia. La República de Georgia duró dos años, pero no tuvo tiempo de consolidar el proceso de formación del Estado nacional. En febrero de 1921, el Ejército Rojo ocupó el país y puso fin a la breve experiencia de la independencia.

El legado soviético: las fuentes del nacionalismo georgiano.

El nacionalismo georgiano se desarrolló y consolidó en el contexto particular de la institucionalización de la Revolución de Octubre, y más precisamente durante el proceso de formación de la URSS. Cabe recordar que en este período la opción “socialismo en un

⁴ Shireen T. Hunter, *The Transcaucasus in Transition. Nation-Building and Conflict*, Washington, D.C.: The Center for Strategic and International Studies, 1994, p. 112. (Original del texto en inglés, traducción no-oficial del autor. La misma modalidad se aplicará a demás citas que no fueran en idioma español).

⁵ Ronald Grigor Suny, *The Making of the Georgian Nation*, second edition, Bloomington, IN: Indiana University Press, 1994.

solo país”, defendida por Stalin, triunfó sobre el objetivo de la expansión mundial de la revolución según promovía Trotsky, en el conocido debate por el liderazgo comunista luego de la muerte de Lenin y el triunfo del Ejército Rojo en la guerra civil contra las fuerzas del régimen zarista. Con la elaboración de la primera constitución soviética en 1924, Georgia adquirió el rango de República Soviética y consolidó sus fronteras incluyendo a territorios poblados por nacionalidades –armenios, adyaros, osetos, abjazos y azeríes- que culturalmente no se identificaban con la etnia dominante en Tbilisi.

Por muchos años, especialmente bajo el régimen stalinista, Georgia gozó de cierto favoritismo en Moscú. Es debatible si el origen georgiano de Stalin influyó en la relativa estabilidad y desarrollo económico-industrial del país en las décadas en que la URSS se modernizaba mediante un acelerado proceso de industrialización. Pero por cierto que, gracias a la riqueza agrícola de Georgia, los georgianos gozaron de un estándar de vida relativamente más alto que los habitantes de otras repúblicas soviéticas. La política de Moscú de alentar el desarrollo de la cultura nacional de la etnia dominante en una república, a su vez, permitió a los georgianos consolidar aún más su sentido de una identidad distinta.

Pero ello no significa que Georgia haya quedado exenta de los males propios del sistema soviético, incluyendo persecuciones, la vulnerabilidad económica resultante de la dependencia de las decisiones y flujos financieros y otros del centro, la ineficiencia y corrupción burocrática y la emergencia de grupos de interés en el contexto del unipartidismo con su inevitable consecuencia de formación de redes mafiosas y prácticas clientelísticas. Sobre todo, la política de las nacionalidades de Moscú profundizó las divisiones interétnicas entre las nacionalidades que habitan el territorio georgiano. El sentimiento nacionalista del grupo dominante por un lado y el miedo que generaba para las demás nacionalidades por el otro terminaron en el estallido de los conflictos separatistas en los años ochenta.

No obstante, cuando murió Stalin, la cultura georgiana ya se había institucionalizado tanto que el número de georgianos educados en el idioma étnico-nacional era superior a todas las cifras anteriores, y los miembros de la etnia dominante habían desplazado a los demás de los puestos claves del Estado. En 1975, y por primera vez en la historia del país, los georgianos fueron mayoría en la capital Tbilisi. El idioma y cultura rusa a su vez perdieron poder. Sin embargo, el nacionalismo georgiano no pudo evitar el chauvinismo y altos niveles de intolerancia hacia demás nacionalidades generando una tensión creciente que terminó fragmentando al país. En un ámbito caracterizado por la ausencia de las prácticas democráticas del ejercicio del poder, el nacionalismo georgiano nutrió una cultura política autoritaria que al final conspiró contra el propio liderazgo nacionalista, causando divisiones y enfrentamientos entre distintos hombres fuertes y señores de guerra.

La marcha hacia la independencia: Georgia y la Perestroika.

Uno de los episodios más significativos de la resistencia al régimen soviético, y más precisamente a los esfuerzos de rusificación inherentes en la pretensión de Moscú de homogeneizar las nacionalidades imponiéndoles la identidad del “pueblo soviético”, ha sido la oposición a la directiva de hacer del ruso único idioma estatal mediante la modificación del artículo correspondiente en la constitución de la república. “Comparados con los armenios y los azeríes, los georgianos siempre han sido más radicales en cuestiones relativas al idioma nacional, y al nacionalismo en general”⁶,

⁶ Levón Abrahamian, *Armenian Identity in a Changing World*, Costa Mesa, CA: Mazda Publishers, Inc., 2006, p. 72. Original en inglés, traducción no oficial del autor –se aplicará el mismo procedimiento a todos los textos en idioma otro que el español.

escribe Levón Abrahamian refiriéndose a las demostraciones que irrumpieron en el país en 1978 cuando desde Moscú se promovió la medida mencionada. Ante estas demostraciones, las autoridades centrales dieron al georgiano el estatus de idioma oficial. Para prevenir la repetición del escenario en las vecinas repúblicas de Armenia y Azerbaiján, Moscú extendió la misma decisión allí también. Así, gracias a las manifestaciones nacionalistas en Georgia las tres repúblicas caucásicas han sido una excepción dado que tuvieron dos idiomas oficiales mientras en las demás repúblicas sólo el ruso fue reconocido como idioma oficial. Cabe subrayar que en la década de los setenta, la URSS se encontraba en pleno desarrollo económico y expansión de poder e influencia en el mundo mientras su rival, Estados Unidos, no terminaba de salir de la crisis económica y el debilitamiento interno político luego de los conocidos eventos de los principios de esta década. La dirigencia soviética se sentía segura y confiada internamente para mover en el sentido de la integración de las nacionalidades hacia la creación del llamado “pueblo soviético”. Pero la exitosa oposición de Georgia vino a probar cuán arraigado ya estaba el nacionalismo tanto en las elites como en la sociedad.

Como a los demás pueblos de la periferia soviética, la Perestroika brindó la oportunidad al nacionalismo georgiano de manifestarse con mayor audacia contra la dominación del centro identificado con el elemento ruso. Una de las razones fue la profunda crisis económico-social en la que se encontraba el país en 1987, dos años después de la terminación del largo período de Eduard Shervatnadze (1972-1985) como Primer Secretario del Partido Comunista de Georgia, quien, precisamente, acababa de ser nombrado Canciller por Mijaíl Gorbachov. Entonces, la producción industrial había caído un 20 por ciento, y 500 mil de 5.5 millones de georgianos se encontraban desocupados; la política contra las bebidas alcohólicas de Gorbachov había golpeado severamente la agricultura –la producción de uva- y había demostrado la vulnerabilidad de una economía dependiente de la dinámica del centro. Por lo tanto, apenas se entendió en Georgia que Perestroika significaba simplemente la decisión de no reprimir, las fuerzas nacionalistas aparecieron en la escena política bajo la figura de organizaciones y sociedades culturales de las cuales la primera se fundó el 31 de octubre de 1987 por los intelectuales Zviad Gamsajurdia y Merab Kostava –quienes luego serán respectivamente el primer Presidente de Georgia independiente y su asesor-. Esta primera sociedad en el nombre del activista político georgiano del siglo XIX, Ilya Chavchavadze, agrupó a los intelectuales y activistas nacionales más reconocidos quienes, sin embargo, pronto se fragmentaron y crearon otras organizaciones y hasta partidos políticos con la agenda común de llevar al país a la independencia y, como algunos proponían desde entonces, formar parte de la OTAN.

Las manifestaciones masivas comenzaron un año después, en 1988, y pronto se transformaron en confrontaciones contra las fuerzas del orden. Uno de estos enfrentamientos, particularmente, es considerado hoy como un punto de inflexión en el proceso político del país. Se trata de la decisión de Moscú de mandar tropas para reprimir las manifestaciones que habían comenzado sin cesar el 4 de abril de 1989. Cinco días después, las tropas usaron gases tóxicos contra los manifestantes civiles. Convencidos de la responsabilidad personal de Gorbachov en esta represión, las fuerzas nacionalistas decidieron acelerar la marcha hacia la independencia del país. En 1990, dos acontecimientos consolidaron esta marcha. En primer lugar, el Soviet Supremo (Parlamento) de Georgia declaró nulo el acuerdo de 1921-1922 que estableció el régimen soviético; y, en segundo lugar, en las primeras elecciones libres del país en octubre del mismo año entraron en el parlamento varios partidos políticos de reciente formación, incluyendo el Partido Social Demócrata, el Partido Verde, y el Partido Monarquista. La mayoría de las sillas en el parlamento (155 de las 250) la obtuvo la coalición de “Mesa redonda” de Zviad Gamsajurdia quien asumió la presidencia del cuerpo legislativo el 14 de noviembre, e inmediatamente tomó las medidas

constitucionales para llevar al país a la independencia: referéndum popular el 31 de marzo de 1991 que aprobó la secesión de la URSS con el 90 por ciento de los votos; declaración de independencia el 9 de abril; y elecciones presidenciales el 26 de mayo en las que ganó Gamsajurdia con el 86 por ciento de los votos populares.

Cabe anotar, sin embargo, que pese a su intención inicial las fuerzas nacionalistas no lograron formar un Frente Popular contra los comunistas y se presentaron con distintas listas partidarias. Los acontecimientos futuros revelaron que esta no ha sido más que una señal de las profundas divisiones en la elite nacionalista que, de hecho, luego fragmentarían al país.

El nacionalismo georgiano contra las nacionalidades: los conflictos de Abjazia y Osetia del Sur.

La represión del 19 de abril de 1989 se realizó contra manifestantes en Tbilisi que protestaban contra el activismo del Frente Popular Abjaziense que había llamado al Comité Central del Partido Comunista en Moscú a reconocer a Abjazia como una república de la Unión. Junto con los osetos, los abjazos fueron el grupo étnico que se rebeló contra la autoridad central en Georgia. Las rebeliones oseta y abjaza a su vez indicaron el mayor problema inherente al proceso político de Georgia, que es la coexistencia de varias nacionalidades en el mismo territorio desde mucho antes que la independencia. De hecho, según el censo de 1989, los 3 mil 787 millones étnicamente georgianos no formaban más que los dos tercios de la población. Y, aunque numéricamente los osetos (164 mil) y los abjazos (99 mil) siempre han sido menos que los armenios (437 mil) o los azeríes (308 mil), son ellos quienes han sido activos en demandas secesionistas quizá por sentir que el nacionalismo georgiano amenazaba con quitarles la autonomía que gozaban bajo el régimen soviético.

Las raíces del problema remontan a la forma administrativa de registrar la identidad en la República Socialista Soviética (RSS) de Georgia donde junto con la ciudadanía (soviética) se especificaba la pertenencia étnica del individuo basada en la descendencia paterna o materna de acuerdo a su elección en una lista oficialmente elaborada. Supuestamente diseñado como una “solución” al problema étnico de acuerdo a la fórmula stalinista de promover culturas de “forma nacional y contenido socialista”, el sistema de registro administrativo permitió a los nacionalistas georgianos ejercer el control político reservando los puestos importantes a los étnicos georgianos. Por otra parte, dentro de la RSS de Georgia, Abjazia y Adyaria tenían el estatus de República Autónoma, mientras Osetia del Sur era una Región Autónoma⁷. Ni los armenios de Dyavajk, ni los azeríes de Marneliú, que también habitaban en Georgia, obtuvieron autonomía alguna en sus tierras nativas, muy probablemente por considerar la existencia de las respectivas repúblicas de Armenia y Azerbaijón como un incentivo potencial de secesionismo y amenaza a la integridad territorial de Georgia. Para los cálculos del nacionalismo georgiano, al no tener una “madre patria” los abjazos, osetos y adyarios no representaban una mayor amenaza. Al fin y al cabo sería más fácil imponer las decisiones centrales sin arriesgar una guerra externa, o dar pretexto de intervención.

Dos factores, sin embargo, no fueron tomados en consideración por el nacionalismo georgiano. El primero corresponde a los intereses geoestratégicos de Rusia, y el segundo, a la fragmentación interna del campo nacionalista georgiano. Como se vio, el nacionalismo georgiano naturalmente ha sido anti-ruso. La independencia de

⁷ “Ethnic Minorities in Georgia,” Report International Fact-finding Mission, Fédération Internationale des Ligues des Droits de l’Homme, n. 412/2, April 2005.

Georgia significó en primer lugar deshacerse de la presencia rusa, especialmente de las bases militares. Para los abjazos y los osetos, sin embargo, la presencia rusa constituía la mayor garantía para su seguridad. Moscú, a su vez, encontró en Abjazia y Osetia del Sur un factor de presión sobre Tbilisi para seguir defendiendo sus intereses en el Cáucaso del Sur. Se formó, por lo tanto, una inevitable alianza –jamás explicitada– entre los rusos y las dos nacionalidades contra los georgianos para quienes la prueba de que tanto los abjazos como los osetos no eran más que una quinta columna de Moscú ya se hizo muy visible.

El conflicto entre Tbilisi y Osetia del Sur comenzó desde 1988. En abril de ese año, un periódico en Abjazia publicó una carta del líder del Frente Popular (FP) de Osetia del Sur y expresó su solidaridad con las aspiraciones de los osetos. En agosto, la prensa georgiana reportó la intención de las autoridades de Tbilisi de hacer del georgiano único idioma oficial en el territorio de Georgia. La noticia preocupó a los osetos de los cuales sólo el 14 por ciento tenía conocimiento del georgiano. Protestando contra la intención de Tbilisi, que el Frente Popular consideró como una medida antidemocrática, este último envió una carta a Moscú pidiendo la reunificación de Osetia del Sur con Osetia del Norte. Los georgianos inmediatamente consideraron la medida como una amenaza a la integridad territorial. El Soviet Supremo de Georgia decidió entonces prohibir la participación de partidos políticos sin alcance nacional en las elecciones de octubre de 1990. La medida prácticamente dejaba afuera al Frente Popular de Osetia del Sur que boicoteó las elecciones y declaró la región una República Soviética Democrática Independiente. Esta acción fue considerada inconstitucional por la Corte Suprema de Georgia. Después de ganar las elecciones en 1990, Gamsajurdia prometió inicialmente conservar el status autónomo de Abjazia y Osetia del Sur. Sin embargo el Parlamento Georgiano abolió la autonomía de los osetos considerando la demanda de unificación con Osetia del Norte como una amenaza a la integridad territorial de Georgia. Más allá de este argumento oficial, la verdadera razón de la hostilidad contra los osetos era que el nacionalismo georgiano siempre los consideró como intrusos que se establecieron en el territorio nacional en el siglo XVII, por lo tanto no tenían derecho a ningún status especial. La creación de la región autónoma, según esta percepción, no ha sido más que una conspiración soviética para mantener a los georgianos bajo control⁸.

El argumento de intrusos no podría correr en el caso de los abjazos puesto que su presencia en el territorio georgiano desde el origen de su historia no deja lugar a dudas. En realidad, no se sabe muy bien cuál es este origen. Según los abjazos, ellos son una rama de los pueblos caucásicos; esta teoría no obstante descarta cualquier relación étnica o lingüística con los georgianos. Otros historiadores los consideran descendientes de los primeros georgianos que se convirtieron al Islam cuando los otomanos ocuparon la región. Los abjazos se rebelaron contra la dominación rusa en 1866. La rebelión fue reprimida y llevó a la migración de una gran cantidad de abjazos a distintas partes del Imperio Otomano constituyendo una diáspora que hoy en Turquía cuenta más miembros que los propios abjazos que viven en Abjazia. Pese a su status de república autónoma, los abjazos sufrieron una represión sistemática en la época stalinista, incluyendo políticas deliberadas de mantener la zona en condiciones de subdesarrollo y el asentamiento de otras nacionalidades en Abjazia, que terminó transformando a los abjazos en una minoría en su propio territorio. Esta larga historia de discriminación llevó a la formación de un profundo resentimiento de los abjazos contra los georgianos, que se expresó por primera vez en 1978 cuando se redactaba una nueva constitución para la república soviética. Tbilisi, entonces, concedió a los abjazos ciertos derechos culturales y económicos, incluyendo la apertura de una universidad en Abjazia. Estas medidas, sin embargo, fueron a su vez resentidas por el nacionalismo georgiano. Por lo tanto, cuando

⁸ S. Hunter, *Op.Cit.*, pp. 122-124.

empezó la Perestroika abjazos y georgianos habían desarrollado una mentalidad de mutua victimización. En 1988, 58 miembros abjazos del Partido Comunista mandaron una carta al XIX Congreso General del Partido Comunista de la Unión Soviética pidiendo la separación de Abjazia de Georgia. Esta carta es considerada como el inicio de la campaña separatista cuyo liderazgo asumió el Foro Popular Abjazo que se formó en noviembre del mismo año. En marzo de 1989, 30 mil abjazos, incluyendo líderes del Foro Popular, emitieron una declaración pidiendo a Moscú que reconociera a Abjazia como una república independiente. Esta declaración provocó la reacción nacionalista en Tbilisi y la intervención del Ejército Rojo como ya se describió más arriba⁹.

Luego de la declaración de la independencia y la movida de Gamsajurdia de abolir la autonomía de los abjazos y osetos, la confrontación entre Tbilisi y las dos regiones separatistas se transformó en una guerra abierta. Tanto en Osetia como en Abjazia, Tbilisi terminó perdiendo en el enfrentamiento militar y tuvo que aceptar un cese de fuego intermediado por Moscú. La guerra en Osetia del Sur terminó en 1992, y al finalizarse los georgianos que vivían en Osetia del Sur tuvieron que huir y se transformaron en refugiados en su propio país, mientras que los osetos que vivían en distintas partes de la república tuvieron que salir del país y buscar refugio esencialmente en Rusia para no sufrir persecuciones o hasta amenazas a su vida. El sucesor de Gamsajurdia, Eduard Shevardnadze –ex Canciller soviético-, intentó sin éxito recuperar Abjazia con el mismo método: la intervención militar. La guerra (1992-1994) tuvo consecuencias peores para el país: 300 mil georgianos que formaban el 45% de la población en Abjazia fueron forzados a huir de la región para buscar refugio en otras partes de la república. Al final, la guerra en Osetia del Sur y Abjazia tuvo como principal consecuencia la pérdida del control de Tbilisi del 18% del territorio georgiano¹⁰, así como causó en Osetia del Sur entre 2.000 y 4.000 víctimas, y en Abjazia cerca de 10.000¹¹. Aunque Tbilisi salió debilitada de los dos conflictos y la presencia rusa se hizo sentir más que nunca, la recuperación de ambas regiones permaneció en la agenda oficial como principal objetivo nacional.

Georgia al borde del colapso: la fragmentación del campo nacionalista.

Además de la pérdida del territorio nacional, la derrota de Tbilisi en Osetia del Sur y Abjazia provocó el debilitamiento del Estado nacional que llegado el momento de la Revolución de las Rosas se encontraba al borde del colapso. Una de las razones del mismo fue la fragmentación del campo nacionalista y la lucha por el poder dentro del mismo. Desde 1988, cuando las viejas estructuras comunistas estaban en proceso de desmantelamiento bajo la doble presión de las reformas promovidas por Moscú en el contexto de la política de la Perestroika, así como el activismo de los nacionalistas, las fuerzas de seguridad y militar en Georgia empezaron a fragmentarse, dándole lugar a la formación de distintas milicias privadas lideradas por personalidades políticas. La más conocida de éstas últimas era la milicia Mjedrioni (los Caballeros Blancos), asociada con el Partido por la Independencia Nacional de Georgia. El líder de la milicia era Dzehaba Ioseliani -quien se transformara posteriormente en el señor de la guerra más notorio del país-. Los milicianos del Mjedrioni tuvieron un rol clave en la exacerbación de los conflictos en Osetia del Sur y Abjazia. Sus ataques a puestos militares o locales de la policía provocaron la reacción de los rusos quienes lanzaron una ofensiva general contra la milicia en 1991.

⁹ Ibid., pp. 125-126.

¹⁰ "Ethnic Minorities in Georgia", p. 5.

¹¹ "Armenia, Azarbaijan, and Georgia: Political Developments and Implications for U.S. Interests," *CRS Report for Congress*, updated December 8, 2006.

Temiendo que el activismo de la Mjedrioni podría servir de pretexto para una intervención rusa, Gamsajurdia intentó el desarme y disolución de esta milicia, y encarceló a su líder a quien, además, consideraba como un rival político. La movida del entonces Presidente de Georgia provocó la reacción hostil de los seguidores de loseliani a quienes pronto se sumaron otros descontentos relacionados con el estilo autoritario y casi fascistizante de Gamsajurdia, quien reveló ser poco y nada comprometido con la democracia. Finalmente, hasta su hombre de confianza -Tengiz Kitovani- a quien Gamsajurdia había designado como líder de la nuevamente creada Guardia Nacional en el Ministerio de los Asuntos Internos, terminó rebelándose contra él. La Guardia Nacional se dividió entre seguidores y detractores de Gamsajurdia quienes se enfrentaron en Tbilisi (donde los primeros controlaban el edificio de la televisión nacional, mientras los otros mantenían bajo el control de sus hombres armados el Parlamento) en el momento en que en Osetia del Sur y Abjazia se desataban los conflictos separatistas. Los enfrentamientos sangrientos entre los partidarios del Presidente y sus opositores obligaron a Gamsajurdia a huir de Georgia el 6 de enero de 1992, y aceleraron la fragmentación política.

Su salida no puso fin a la fractura interna. De hecho, los partidarios del Presidente, los así llamados Zviadistas, se habían concentrado en la provincia de Mingrelia en donde Gamsajurdia intentó sin éxito recuperar el poder en 1993. Mientras tanto, los dos hombres fuertes, loseliani y Kitovani, disolvieron el Parlamento y establecieron una suerte de consejo militar que facilitó el retorno al poder del ex Secretario General del Partido Comunista de Georgia, canciller de Gorbachov, y reconocido teórico del “Pensamiento Nuevo”, Eduard Shevardnadze. De este último se sabía que, en el contexto de la lucha por el poder en Moscú entre Gorbachov y el emergente Boris Yelstin, había roto con su amigo y benefactor y presentado su renuncia después de denunciar públicamente el peligro de una nueva dictadura. Su movida le permitió acercarse al campo de Yelstin con quien se comprometió a restaurar las relaciones entre Georgia y Rusia, firmando el tratado de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) que el nuevo Presidente ruso promovía como alternativa al antiguo Tratado de la Unión. Fiel a su postura anti-rusa, Gamsajurdia había rechazado tanto el nuevo Tratado de la Unión propuesta por Gorbachov, así como la participación de Georgia en la CEI. Shevardnadze, además, gozaba de la confianza de Occidente por sus credenciales de hombre comprometido con la democracia -que fatalmente le faltaban a Gamsajurdia- y su rol en la terminación de la Guerra Fría. Ese hábil político, sin embargo, tenía el mayor desafío de convencer a sus propios nacionales y a los hombres fuertes del país, en donde aún se lo recordaba como un viejo comunista. De ahí se entiende por qué Shevardnadze no hizo más que terminar aceptando la agenda de los nacionalistas para poder permanecer en el poder aún cuando tuvo un rol crucial en la finalización de las guerras en Osetia del Sur y Abjazia.

En los diez años que permaneció en el poder, primero como jefe del Parlamento electo en octubre de 1992 y luego como presidente, Shevardnadze no logró frenar la declinación nacional de Georgia. Cuando volvió a su país luego del desplazamiento del ex disidente soviético, Gamsajurdia, a quien él había encarcelado en los setentas, Shevardnadze generó muchas expectativas en la población. La economía de Georgia se encontraba en una situación desastrosa: en dos años, la producción industrial había caído en dos tercios de su nivel de 1990; la producción agrícola al 34%, pese a la privatización del 61% de las tierras en 1992; en septiembre de 1993, las fábricas trabajaban al 15% de su capacidad; el 40% de la mano de obra en Tbilisi no encontraba trabajo; y la inflación en 1992 alcanzaba 1.339%. Entre las presiones rusas, la falta de un apoyo firme de Occidente, y la fragmentación política interna, Shevardnadze maniobró para sobrevivir. Su gran ventaja era no encontrarse con un rival que tuviese sus contactos, tanto con Occidente como con Moscú, para poder mantener un balance entre

ambos campos. Dado que, a partir de mediados de los noventa a raíz de la revalorización del petróleo del Mar Caspio, y del surgimiento del proyecto de una nueva Ruta de la Seda que uniría Asia Central con Europa (el *Transportation Corridor Europe-Caucasus-Asia*, o TRASECA), éstos campos se encontraban en una competencia por la expansión de su influencia en el sur del Cáucaso. Shevardnadze vinculó la suerte de Georgia al éxito de estos proyectos ajustando su posición cada vez más hacia Estados Unidos, y esperando que finalmente su país reciba una invitación formal a ser parte de la OTAN. No obstante, no logró resolver ninguno de los conflictos separatistas, ni tampoco convencer a sus nacionales de la necesidad de una nueva constitución que contemplara, por ejemplo, la posibilidad de una confederación georgiana o algún status de alta autonomía para las demás nacionalidades. Por el contrario, quizá para compensar su fracaso en brindar una verdadera renovación y crecimiento al país, se aferró a la agenda nacionalista como su carta para mantener una mínima estabilidad interna.

Cuando la Revolución de las Rosas lo desplazó del poder en noviembre de 2003, el Estado nacional georgiano había perdido tanto poder que apenas se distinguía de las instituciones formales en Tbilisi. No obstante, Ariel Cohen, del *think-tank* conservador en Washington, Hoover Institute, destaca sobre todo las credenciales democráticas de Shevardnadze quien rechazó la orden de represión de la movilización opositora, y prefirió evitar la suerte de un Nicolae Ceausescu o Slobodan Milosevic. Ha sido él quien en 1993 lanzó la Unión Ciudadana de Georgia donde se formaron Mijail Saakashvili y Zurab Zhvania quienes lo desplazarían en noviembre de 2003¹². Sin embargo, su ambición de perpetuarse en el poder impidió una verdadera reforma política en Georgia, donde la corrupción permaneció rampante sin que el propio Shevardnadze pudiese evitar la tentación de caer en su trampa. Así, cuando ganó las elecciones presidenciales en abril de 2000, enfrentó críticas no sólo en Georgia sino también, y sobre todo, en Europa y Estados Unidos por las muy visibles prácticas de fraude e irregularidades. Tampoco ayudó el estado de la economía que entre 1997 y 2002 creció tan sólo un 2% al año mientras la desocupación oficial indicaba el 17%. En estas condiciones Washington empezó a expresar públicamente su descontento con el estado de la situación. En su visita a Tbilisi los días 4 y 5 de julio de 2003, el viejo amigo de Shevardnadze y ex Secretario de Estado de George Bush (padre), James Baker, advirtió que la administración de Bush no toleraría fraudes ni irregularidades en las próximas elecciones parlamentarias. Pero Shevardnadze no escuchó.

La Revolución de las Rosas: las expectativas democráticas iniciales y la verdad sobre el impacto geopolítico regional.

Al momento de las elecciones presidenciales de noviembre de 2003, los ex protegidos de Shevardnadze, Mijail Saakashvili, Zurab Zhvania y el líder parlamentario Nino Burjanadze, ya habían abandonado su campo para formar el sector opositor y competir por el poder. Frente a la negativa de la Comisión Central Electoral de hacer públicos los resultados, la oposición movilizó a sus seguidores y se declaró triunfante. Pese a la amenaza de Shevardnadze de hacer uso de la fuerza la movilización no paró, mientras que muy pocos se molestaron en salir a defender las oficinas de la Presidencia como el jefe de Estado había pedido a sus partidarios. Rusia, por intermedio de su Ministro de Relaciones Exteriores, Igor Ivanov –él mismo de ascendencia georgiana– intentó intermediar. Pese a las reservas que Moscú tenía hacia los jóvenes de la oposición a quienes consideraba demasiado occidentalistas, desalentó a Shevardnadze de usar la fuerza contra la movilización popular para evitar acusaciones que reavivaran la

¹² Ariel Cohen, "Shevardnadze's Journey", *Policy Review*, Hoover Institution, April-May 2004. En Internet al <http://www.hoover.org/publications/policyreview/3439296.html> Consulta realizada el 21 de mayo de 2007.

triste memoria de la represión de 1989. El 20 de noviembre finalmente la Comisión declaró el triunfo del partido pro-Shevardnadze, Por una Nueva Georgia, con el 21.34% de los votos. La oposición, entonces, asaltó el Parlamento pero evitó el derrame de sangre. Abandonado por sus aliados, el Presidente finalmente declaró su renuncia desde su residencia oficial en Krtsanisi, y a pesar de que Alemania le ofreció refugio político, decidió quedarse en el país donde Saakashvili ya le había prometido perdón en caso de que se encontrara acusado por cualquier violación a la ley.

El 4 de enero de 2004, el joven Saakashvili de 36 años fue electo presidente con el 97% de los votos. Su victoria generó una gran expectativa en la sociedad georgiana que vio en el programa político del Presidente, así como en un nuevo gobierno de promedio de edad de 30 años, la gran esperanza de la salvación de Georgia. Saakashvili prometió en primer lugar una lucha sin concesiones contra la corrupción, reformas profundas en el sistema educativo, racionalización de la administración, mejoramiento en el nivel de vida de los georgianos, así como la recuperación de la integridad territorial del país. Pero la importancia de la Revolución de las Rosas no se circunscribió en el contexto nacional. Con el éxito de la Revolución Naranja en Ucrania, la Revolución de los Tulipanes en Kirguistán y los intentos de repetición del escenario de toma de poder en Armenia, Azerbaiján, y Uzbekistán, se hizo muy popular el término de “revoluciones de color” que promovía una renovada oleada de democracia en el mundo luego de la decepción de las promesas de la inmediata Posguerra Fría en los noventas. Incluso surgió una copia del estilo y “marca” de la Revolución de las Rosas en un país tan lejano del contexto comunista como el Líbano, donde las protestas masivas que terminaron con la retirada de los soldados sirios en marzo de 2005, luego del asesinato del Primer Ministro Rafiq Hariri, se calificaron como Revolución de los Cedros. El fenómeno, evidentemente, no podía no llamar la atención de las principales potencias hacia la región. Mientras Estados Unidos y la Unión Europea se comprometieron con Saakashvili y saludaron la Revolución Naranja en Ucrania, Rusia interpretó el fenómeno como un nueva maniobra para aislarla, sino directamente una amenaza a su seguridad¹³, o, por lo menos un intento de terminar con su influencia en la región¹⁴. Pero finalmente el fenómeno resultó tener un impacto muy limitado en términos geopolíticos, y su relevancia ha sido visible fundamentalmente, sino sólo, en los contextos nacionales. En otras palabras, **las agendas nacionales, así como las dinámicas internas de los países que con o sin éxito se vieron embarcados en la ola de las revoluciones de color, han sido mucho más trascendentales que su internacionalización, sea en términos ideológicos o como medio o factor en la competencia geopolítica.**

Actualmente hay pocas dudas de que el elemento extranjero en la gestación de la Revolución de las Rosas o las demás revoluciones de color –con serias excepciones-, haya sido más que importante. De acuerdo a una investigación de Vincent Jouvart, el antecedente de las revoluciones de color es el desplazamiento exitoso del presidente de Yugoslavia, Slobodan Milosevic, del poder. Los líderes de la movilización popular *Otpor* (Resistencia) luego sacaron provecho para hacer de la toma de poder pacífica de octubre de 2000 en Belgrado un modelo para promover cambios democráticos en el resto del mundo, en el siglo XXI. Con fondos y asistencia de ONGs como el *German Marshall Fund* o el *Soros Foundation*, perfeccionaron su conocimiento y hasta crearon una empresa de consulta privada de expertos en revoluciones, *Canvas Group*, que de acuerdo a su Presidente Director General, el serbio Srdja Popovic, es una empresa privada pero registrada como una ONG para no pagar impuestos. Son, precisamente, los veteranos de *Otpor* quienes financiados por Soros en Georgia empezaron el movimiento *Kmara* (Basta) con una veintena de personas. Utilizando técnicas de marketing aplicadas en la

¹³ Anatoly Belyaev, “Will color revolutionaries build new anti-Russian cordón sanitaire?” *RIA Novosti*, August 19, 2005.

¹⁴ “Georgia, Ukraine create an “alternative CIA without Russia”,” *Komersant*, August 19, 2005.

organización de la movilización política, tuvieron el éxito que se registró en Belgrado. Luego de describir intensamente su forma de trabajo y analizar las razones de su éxito, Jouvvert se pregunta si son simplemente agentes de Washington como sostenían en Moscú. Su respuesta es unánime: no. Es gente que trabaja y vende sus servicios a quienes pagan. Sus técnicas de marketing político no son exclusivas de los promotores de la democracia, el investigador las observa en el movimiento pro-Putin, *Nashi*, en Rusia¹⁵.

No obstante, también es cierto que el éxito del fenómeno suscitó el interés de Washington, por lo menos de ciertos círculos cercanos a la administración, como un factor de presión sobre Rusia o de penetración en el ex espacio soviético. Tom Barry considera esta opción geopolítica ya parte de la agenda internacional de Washington mucho antes de las revoluciones de color. Según el investigador del *International Relations Center*, el activismo de agencias gubernamentales como USAID o el *National Endowment For Democracy* se había redefinido en los tiempos de Reagan para promover la democracia en la forma en que ya se había hecho al inicio de la Guerra Fría. Esta orientación estratégica de la promoción democrática cobró su *momentum* en la Posguerra Fría, y ya en 1999 generó el *World Movement for Democracy* concebido como una red global de activistas y ONGs, muchos financiados por agencias estadounidenses, incluyendo la CIA. Con la llegada al poder de los neoconservadores, el *World Movement for Democracy* se vinculó estrechamente con la estrategia de primacía de Estados Unidos transformándose de alguna manera en un instrumento de “poder blando”¹⁶.

Barry analiza esta estrategia de promoción democrática pensando fundamentalmente en América Latina y sin mencionar el fenómeno de las revoluciones de color, pero Jouvvert no descarta que el mismo sea considerado como un instrumento de “poder blando” de parte de la administración de Bush en su competencia con Rusia por la influencia en el ex espacio soviético. De toda manera, ni el mejor marketing político, ni la más generosa financiación a las ONGs y activistas podrían garantizar el éxito de la movilización popular, “sin la ira de un pueblo exasperado por un régimen corrupto y autoritario, [y] sin su voluntad de no permitir que le roben una vez más una elección”¹⁷. Se podría agregar que también depende del grado de éxito económico del Estado en el país en que se planifica una revolución de color, así como de los intereses de las potencias regionales o internacionales en el éxito o fracaso de la iniciativa. De otra manera no se explica la circunscripción de las revoluciones de color en algunos casos, con sus resultados debatibles, sin que se expandiera al resto de los países de la CEI.

Graeme P. Herd, por ejemplo, enumera cinco razones por las cuales no se produjo un concierto de ONGs, organizaciones internacionales y potencias occidentales para producir una ola de cambios en esta parte del mundo: (a) la falta de un grado elevado de disciplina para lograr un consenso general sobre los objetivos de la revolución; (b) la limitada capacidad de los organismos de servicios de inteligencia de poder controlar la agenda de las organizaciones cívicas locales; (c) la inexistencia de una estrategia política occidental explícita en este sentido; (d) la imposibilidad de las empresas de relaciones públicas de tener una idea acabada de las condiciones locales y predecir el resultado de una acción política; (e) el error de considerar la ineptitud rusa en la manipulación de la política en Ucrania sólo circunstancial y no generalizable. “En resumen, Occidente carece de la capacidad, aún más de la voluntad política, de conducir “operaciones especiales”.

¹⁵ Vincent Jouvvert, “Les faiseurs de révolutions”, *Le Nouvel Observateur*, 26 mai – 1 juin 2005.

¹⁶ Toma Barry, “World Movement for Democracy –Made in the USA” *International Relations Center*, July 29, 2005. en el Internet al <http://rightweb.irc-online.org> Consulta realizada el 29 de julio de 2005.

¹⁷ Jouvvert, *Op. Cit.*, p. 11.

Los actores locales en la región en general tienen la voluntad y la capacidad de reprimir las disidencias internas”, concluye Herd¹⁸.

Cuando la Revolución pierde su color: los resultados del fenómeno de las Rosas y la persistencia de la agenda nacionalista.

Saakashvili nunca tuvo la menor intención de exportar la Revolución de las Rosas. Al contrario, una vez asumido el poder como presidente, no tardó en ponerse en el rol de hombre de Estado, y modificar su agenda inicial. En este sentido, el resultado de la Revolución de las Rosas registró importantes logros, así como decepciones no menos preocupantes. Con respecto a la consolidación de la democracia, también el resultado ha sido mixto. En política exterior, Saakashvili reafirmó la orientación occidental de Georgia y se vio beneficiado por la confianza que inspira. No obstante, todavía no queda claro si se concretarán las promesas, sobre todo en cuanto al afianzamiento del lugar de Georgia en las estructuras de Occidente –OTAN o la Unión Europea. Finalmente, no ha variado tanto la agenda nacionalista en cuanto a terminar con la influencia rusa en el país así como a la recuperación de la integridad territorial aún al precio de otra confrontación y una creciente frustración de las otras nacionalidades en Georgia.

Así, según un informe europeo de los resultados de la movilización popular de noviembre de 2003 -dos años después de los hechos- se han registrados importantes avances en la lucha contra la corrupción con la despedida de 17 mil agentes de la policía que fueron reemplazados por nuevos cuadros formados en el espacio de unos meses. Con la asistencia del Banco Mundial, se despidió prácticamente todo el personal administrativo y quedaron sólo la mitad de los puestos con el doble del antiguo salario, una movida que, según piensa el gobierno, corta con las tentaciones de corrupción. Pero en ambos logros son notables también los persistentes aspectos negativos en prácticas y comportamientos, entre nepotismo, clanismo y abuso político de las reformas que a menudo han revelado la voluntad de purgar de los órganos del Estado a las figuras “indeseables”. En el plano económico, el avance ha sido mucho más prometedor. En un año, la economía de Georgia creció 9,4% sobre todo en los sectores de la industria, la construcción, y los servicios. El Producto Bruto Interno (PBI) creció 8,4% en 2004, y 6,8 en 2005. Crecieron también los intercambios internacionales a un ritmo superior al 50%. El intercambio comercial con la Unión Europea sólo ha registrado un incremento del 40%. Sin embargo, este crecimiento económico debe mucho a, y en realidad depende mucho de, las donaciones internacionales como el *Country Partnership Strategy* del Banco Mundial (143 millones de dólares para el período 2006-2009), y el *Millennium Challenge Corporation* de Estados Unidos (295.3 millones de dólares por un período de cinco años). Los beneficios de este crecimiento, sin embargo, tardan en hacerse visibles en términos de redistribución de la riqueza. El promedio del salario en 2005 alcanzaba apenas 112 laris (60 euros) y sólo el 4,5% de los asalariados ganaban más que el mínimo vital para la supervivencia de una familia de cuatro personas. La jubilación alcanzó los 28 laris (13 euros) recién en enero de 2005. La disparidad entre el crecimiento urbano y rural es notoria. En estas condiciones se multiplicaron las protestas sociales por recortes de servicios públicos o pedidos de asistencia, pero han sido reprimidas a menudo en formas muy brutales¹⁹. Un año después, la realidad no ha cambiado demasiado. *The Economist* subraya “los grandes logros en la lucha contra la corrupción” así como la recolección de los impuestos y un crecimiento económico de doble dígito. Sin embargo, sostiene que la

¹⁸ Graeme P. Herd “Colorful Revolutions and the CIS. “Manufactured” Versus “Managed” Democracy?” *Problems of Post-Communism*, vol. 52, n. 2, March/April 2005, p. 14.

¹⁹ Claire Delessard, “Révolution en Géorgie –Quel Bilan deux ans après?” *Questions d’Europe* Les Policy Papers de la Fondation Robert Schuman, n. 10, 21 novembre 2005.

pobreza y la desocupación siguen muy altas y hasta en Tbilisi la vida es muy dura para muchos²⁰.

En el plano político interno, el impacto de la Revolución de las Rosas en términos de cambios del sistema ha sido mínimo. Al contrario, es en ese plano donde ya en 2005 no sólo era notable la caída de la popularidad del gobierno sino que se sospechaba de una peligrosa acumulación de poder presidencial. El 3 de febrero de 2005, la muerte sospechosamente accidental del Primer Ministro Zurab Zhvania, considerado el segundo hombre más fuerte después de Saakashvili, y el silencio de las autoridades ante la protesta de sus familiares, junto al despido de la canciller Salomé Zurabshvili en octubre, una georgiana nacida en Francia que había sido Embajadora de Francia en Georgia y luego de la Revolución de las Rosas fue puesta a disposición de Saakashvili por el presidente francés Jacques Chirac, han sido los dos escándalos de mayor trascendencia internacional. Whit Mason va más allá para afirmar que en realidad no es posible distinguir entre el bueno y el malo en la política georgiana donde persiste una “cultura de crimen” que hace que la justicia se haya empeorado después de la Revolución de las Rosas. La lucha contra el sistema criminal compenetrado en las distintas esferas de la política consiste tan sólo en el reemplazo de un criminal por el otro, dice el experto en ex países soviéticos, y menciona que Saakashvili se deshizo del líder de Adyaria, Aslan Abashidze, simplemente para reemplazarlo con un amigo fiel. En estas condiciones, con la muerte del Primer Ministro Zhvania, Saakashvili ha concentrado aún más poder²¹. Peor aún, de acuerdo al informe de libertad de prensa en el mundo del *Freedom House*, a lo largo de 2006 el gobierno restringió aún más la libertad de la prensa, y su status en mayo de 2007 se calificaba como “parcialmente libre”²².

El gobierno de Saakashvili tuvo su primer logro en términos de la restauración del control de Tbilisi sobre el territorio nacional desplazando del poder al líder de la República Autónoma de Adyaria, Aslan Abashidze, quien desde la independencia había logrado mantenerse en el poder gobernando en forma feudal. Adyaria nunca planteó su separación de Georgia, sin embargo el control de Tbilisi sobre la república era tan virtual que a Adyaria le faltaba sólo la formalidad de la independencia. Evidentemente, Abashidze y su clan se habían apropiado de todos los recursos de la República Autónoma y ni se molestaban en hacer aporte alguno a la tesorería nacional en forma de impuestos. Aprovechando la hostilidad que el liderazgo dictatorial de Abashidze había creado en la propia población de Adyaria, Saakashvili logró desplazarlo del poder en mayo de 2004 en un escenario idéntico al de la Revolución de las Rosas. Abashidze huyó a Rusia, y en su lugar Saakashvili nombró a uno de sus fieles colaboradores. El éxito de esta primera movida de Saakashvili, que además gozó de un amplio respaldo diplomático en el mundo, alentó al nuevo Presidente a que, sin perder tiempo, intentara recuperar el control sobre Osetia del Sur. En agosto de 2004 se registraron los primeros enfrentamientos entre militares georgianos y osetos con un saldo de más de treinta muertos. El fracaso causó la despedida del Ministro de Asuntos Internos, Irakli Okruashvili, un nativo de TshjINVALI, la capital de Osetia del Sur.

El fracaso de Saakashvili se explica por el error de cálculo que desestimó tanto el factor ruso como la determinación de los osetos de resistir. La consecuencia de este intento de darle al conflicto una solución militar ha sido aún peor: el discurso de Tbilisi de buscar una solución pacífica del conflicto perdió toda credibilidad para los osetos y los abjazos quienes ya se aferraron a su demanda de independencia. Así, inmediatamente

²⁰ “Figthing talk casrs a summer shadow,” *The Economist*, August 5th, 2006.

²¹ Whit Mason, “Trouble in Tbilisi”, *National Interest*, Spring 2005.

²² *Freedom of the Press 2007. Draft Country Reports and Ratings*. May 1, 2007. En Internet al www.freedomhouse.org Consulta realizada el 10 de mayo de 2007.

después de los enfrentamientos de agosto de 2004, el 21 de septiembre Saakashvili habló en la Asamblea General de la ONU donde propuso un plan de tres etapas para una solución pacífica de las controversias con Osetia del Sur y Abjazia, a saber: 1. la construcción de medidas de confianza mutua; 2. la desmilitarización de las regiones con un despliegue de observadores de la ONU; y 3. la dotación a ambas regiones de “la más completa y amplia forma de autonomía”, la que, según el Presidente, aseguraría la protección del idioma y cultura, así como el autogobierno, el control fiscal y la representatividad en el ámbito nacional. Tanto los osetos como los abjazos rechazaron la propuesta. En enero de 2005, Saakashvili presentó una versión modificada y ampliada de su propuesta para Osetia del Sur en un discurso en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa incluyendo básicamente una “garantía constitucional de la autonomía”. Una vez más el líder de Osetia del Sur, Eduard Kokoity, a quien Tbilisi considera tan sólo un títere de Moscú, rechazó la oferta. Una tercera versión de la propuesta fue elaborada y presentada en julio de 2005 en Batumi y que, luego en octubre, el Primer Ministro Zurab Noghaideli presentaría en el Consejo Permanente de la Organización de Seguridad y Cooperación Europea. Esta vez, sin embargo, el propio portavoz de la cancillería rusa, Mijaíl Kamynin, la desestimó considerándola inferior a la propuesta de Saakashvili de septiembre de 2004. La reacción rusa se explica también por la movida paralela de Tbilisi que lanzó una campaña diplomática para obtener la retirada de las fuerzas de paz rusas de Osetia del Sur y Abjazia para reemplazarlas por europeos o estadounidenses. Desde entonces y a lo largo de 2006 no se ha registrado ningún progreso real en la escena internacional²³. Al contrario, con la perspectiva de la independencia de Kosovo, tanto los abjazos como los osetos reactivaron sus esfuerzos en el mismo sentido recibiendo apoyo de Moscú. La movida de Saakashvili empeoró las relaciones entre Tbilisi y Moscú. Al endurecimiento de la postura de este último, Saakashvili reaccionó apostando más fuerte a la integración de Georgia en el campo occidental, y, sobre todo, su inclusión en la OTAN. En mayo de 2007, y mientras casi todos los países pensaba en la forma de retirar sus tropas de Irak, Tbilisi anunció su intención de doblar el contingente georgiano de 850 soldados llevando su número a casi 2000. Cabe mencionar que Estados Unidos había establecido un programa especial de entrenamiento de soldados georgianos quienes luego deberían servir en Irak en el contexto de un contrato de tres años de servicio militar firmado con el Estado georgiano. Este es el segundo programa de entrenamiento militar que Georgia tiene con Estados Unidos. El primero había sido uno diseñado especialmente en el marco de la lucha contra el terrorismo luego de que se difundiera la noticia de la presencia de terroristas chechenos en el valle de Kodori en abril de 2003. Tbilisi no esconde su expectativa tras esta predisposición a apoyar a Washington: ser miembro pleno de la Alianza Atlántica²⁴.

A modo de conclusión: La agenda nacionalista de Georgia y la estabilidad regional en el Cáucaso.

El entusiasmo por esta renovada oleada de democratización en los países de la CEI, y quizá más allá también, que se generó a partir del fenómeno de la Revolución de las Rosas tuvo corta duración. El fenómeno en sí reveló ser más bien una mezcla de idealismo y marketing político cuyo éxito, sin embargo, dependía de otros factores más estructurales. En el caso de Georgia, los que explican el éxito de la Revolución, son: un Estado débil y un liderazgo que no piensa más que perpetuarse en el poder, una sociedad harta de la corrupción y de su miserable condición socio-económica, y una generación de jóvenes políticos determinados a asumir el poder. Georgia, sin dudas,

²³ Liz Fuller, “Georgia Ups The Ante Over South Ossetia,” *End Note, RFE/RL Newslines*, vol. 11, n. 60, Part I, 30 March 2007.

²⁴ Koba Kiklikadze, “Georgia Boots Iraq Deployment,” *IWPR’s Caucasus Reporting Service*, n. 390, May 3, 2007.

ganó con el cambio político, y los avances de este modo genuino de toma de poder sin violencia son notables, sobre todo en la lucha contra la corrupción. La Revolución, sin embargo, no significó un cambio radical hacia la democratización de la sociedad. Está claro que persiste la agenda nacionalista en tanto la recuperación del control territorial tiene prioridad en la política gubernamental. En una primera apreciación, no sólo se entiende la postura de Tbilisi, sino que quizá también se la considera legítima desde el principio de la integridad territorial. No obstante, en el Cáucaso postsoviético el principio de la integridad territorial choca con el principio de la autodeterminación de las nacionalidades. Más aún, el Cáucaso del sur forma en términos conceptuales un subcomplejo de seguridad regional donde a la interconexión de los conflictos separatistas con las relaciones bilaterales se le agrega la competencia por la influencia entre Estados Unidos y la potencia regional, Rusia, cuyos intereses no siempre coinciden, tanto en términos de seguridad como en cuanto las fuentes energéticas. Ni la estabilidad relativa que se obtuvo desde 1994 a 1995 luego de acordarse el cese de fuego en casi todos los conflictos separatistas, ni el crecimiento económico de dos dígitos anuales logrado desde el período 2002/2003 hacia adelante en Armenia, Georgia y Azerbaijón, disminuyeron el riesgo de la guerra. De hecho, los tres países incrementaron sus presupuestos militares y la retórica de una solución militar no desapareció de los discursos oficiales. De los tres, Georgia es el que proporcionalmente más aumentó su presupuesto de defensa: 143% en 2005. En el 2006 llegó a 218 millones de dólares según las cifras del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI). Richard Giragosian, un experto en la región, observa que por sus éxitos iniciales, así como por el mejoramiento de su postura con respecto a una futura incorporación en la OTAN, Tbilisi podría tornarse demasiado auto confiada pudiendo llegar a intentar resolver las cuestiones de Osetia del Sur y de Abjazia por la vía militar²⁵. Cualquier intento en este sentido, sin embargo, generaría un estallido regional con consecuencias imprevisibles. Guerra en vez de democracia no era precisamente lo que contemplaba la Revolución de las Rosas.

²⁵ Richard Giragosian, *Military Buildup in the Caucasus Adds to Tensions*, "End Note RFE/RL Newslines" vol. 10, n. 190, Part I, October 2006.

SEGUNDA PARTE:

UCRANIA

INFORMACIÓN GENERAL SOBRE UCRANIA

(Datos del CIA World Factbook 2007 y del Departamento de Estado de los Estados Unidos, marzo de 2007, último ingreso el 30/03/2007)

Geografía

Capital: Kiev

Superficie total: 603.700 km²

Países fronterizos: Belarús (891 km), Hungría (103 km), Moldova (939 km), Polonia (526 km), Rumania -sur (169 km), Rumania -oeste (362 km), Rusia (1,576 km), Eslovaquia (97 km).

Población

Población: 46.710.816 (julio 2006)

Tasa de crecimiento anual de la población: -0.6% (2006)

Edad promedio de la población: 39.2 años

Expectativa de vida: 69.98 años

Tasa de alfabetización (mayores de 15 años que pueden leer y escribir): Hombres: 99.8%; Mujeres: 99.6% (año 2006)

Idioma oficial: Ucraniano (oficial) 67%, Ruso 24%, otros 9% (incluye pequeñas minorías Rumanas, Polacas, y Húngaro Parlantes)

Religión: Ucranianos Ortodoxos – Patriarcado de Kiev 19%, Ortodoxos (sin jurisdicción particular) 16%, Ucranianos Ortodoxos – Patriarcado de Moscú 9%, Católicos Ucranianos Griegos 6%, Ucranianos Autocéfalos Ortodoxos 1.7%, Protestantes, Judíos, ninguna 38% (año 2004)

Economía

	Año 2000	Año 2004	Año 2005
PNB (en miles de millones de dólares)	34,4	60,2	71,4
PNB per cápita (en dólares)	700	1270	1520
PBI (en miles de millones de dólares)	31,3	64,9	81,7
Crecimiento PBI (% anual)	5,9	12,1	2,6
Inflación (% anual)	23,1	15,2	18,2
Exportación de bienes y servicios (% del PBI)	62,4	61,2	...
Importación de bienes y servicios (% del PBI)	57,9	53,7	49,1

Fuente: World Development Indicators Database, abril de 2006

Tasa de desempleo: 2.7% (oficial); la OIT considera que el desempleo real es de 6.7% (año 2006)

Recursos naturales: Vastas tierras fértiles, carbón, mineral de hierro, complejos minerales, varios depósitos amplios de minerales, madera de construcción.

Agricultura: Productos: Granos, azúcar, semillas de girasol.

Industria: Tipos: Metales y productos ferrosos, transporte de petróleo y gas, fertilizantes, aviones, turbinas, equipamiento metalúrgico, locomotoras a diesel, tractores.

Exportaciones - Socios comerciales: Rusia 22.1%, Turquía 6%, Italia 5.6% (2005)

Importaciones – Socios comerciales: Rusia 35.5%, Alemania 9.4%, Turkmenistán 7.4%, China 5% (2005)

MAPA DE UCRANIA



EL CASO DE UCRANIA

Por Miguel Ángel Cúneo

Luego de algo más de dos años de haber tenido lugar la Revolución Naranja, Ucrania acaba de superar una nueva crisis político-institucional que permitirá la realización de elecciones parlamentarias adelantadas el próximo 30 de septiembre de 2007.

Para referirnos a los procesos iniciados luego que el Presidente Víctor Yuschenko asumiera la Primera Magistratura a fines de enero de 2005, haremos a través de breves explicaciones una descripción y análisis del sistema político ucranio, el desarrollo de la Revolución Naranja y su evaluación y perspectivas.

Dependiendo del enfoque que se utilice para analizar la actualidad política ucraniana, se puede decir tanto que la Revolución Naranja tuvo un éxito relativo o que no tuvo ninguno. Es decir que el vaso está medio lleno o medio vacío.

Las vivencias que quedaron luego de haber vivido seis años y medio en Ucrania no permiten sin embargo hacer un análisis definitivo de cual será el futuro político y económico de Ucrania.

En los próximos párrafos se intentará demostrar el por qué de esta aseveración.

I. Sistema Político

a) Características principales.

La Constitución de Ucrania con las reformas vigentes a partir del 1^{ro} de enero de 2006, modificó la distribución de competencias entre el Presidente, el Primer Ministro y el Parlamento, transformando el régimen político del país de presidencialista-parlamentario a parlamentario-presidencialista. Ello, mediante la reducción de las atribuciones del Presidente y su posterior asignación entre el Parlamento y el Primer Ministro.

El objetivo común de las modificaciones a la Constitución fue disminuir sustancialmente las competencias del presidente en favor del Primer Ministro y del Parlamento, objetivos largamente buscados tanto por Leonid Kuchma como por Oleksandr Moroz.

Estos cambios afectaron también a los partidos políticos. Hasta las elecciones parlamentarias de marzo del 2006, Ucrania tenía un sistema electoral mixto (lista partidaria y candidatos por circunscripción única) y presentaba un grupo atomizado de partidos políticos más motivados por intereses económicos y la lucha por el poder que por principios doctrinarios, con excepción del Partido Comunista y alguna otra pequeña agrupación de extrema izquierda.

Las reformas acordadas durante la Revolución Naranja y previo a las elecciones presidenciales de 2004 introdujeron los siguientes cambios:

- Se adoptó como sistema electoral el de representación proporcional.

- Se estableció un piso del 3% para acceder a bancas en el Parlamento.
- Se estableció una prohibición para los diputados respecto de la posibilidad de cambiar, mientras dure su mandato, de pertenencia a una organización política.

Todo ello trajo como resultado que sólo cinco agrupaciones lograron en marzo de 2006 cruzar la barrera del 3%, a saber: el Partido de las Regiones (primera minoría), el Bloque Julia Timoshenko, el Partido Nuestra Ucrania (pro-presidencial), el Partido Socialista y el Partido Comunista. El resto de las agrupaciones quedó con una presencia muy reducida en el escenario político local.

b) La dinámica de los partidos políticos.

En los párrafos siguientes, se intenta realizar una caracterización de los partidos políticos que obtuvieron representación parlamentaria como resultado de los comicios de marzo de 2006:

* El Partido de las Regiones, primera minoría, centraliza sus vinculaciones y apoyos en la ciudad de Donetsk, ubicada en la región oriental de Ucrania, ruso parlante y centro de la actividad industrial del país. Su principal apoyo económico y financiero es el *holding* denominado *SYSTEM CAPITAL MANAGEMENT*, cuyo propietario es el ciudadano más rico de Ucrania, el Sr. Rinat Akhmetov.

* El Bloque Julia Timoshenko también tiene su base de poder en la región oriental de Ucrania, pero en la otra gran ciudad de la misma, que es Dnepropetrovsk. Entre sus patrocinadores más importantes se encuentra el denominado *Privat Group*. La ciudad de Dnepropetrovsk tiene también una importante industria y es el centro de la actividad espacial.

* El Partido Nuestra Ucrania, tiene su apoyo financiero en la ciudad de Kiev, en especial a través de las empresas que preside el Sr. Petro Poroshenko, principal apoyo financiero del Presidente. A él se le suman David V. Zhvaniya, titular de la empresa *BRINKFORD*, Olexandr Tretiakov, presidente de la empresa *ATEK 95*, vinculada con el negocio del petróleo y Yevhen Chervonenko, ex Ministro de Transporte, titular de empresas ucranianas dedicadas al transporte internacional. Actualmente, Yuschenko también ha atraído a su entorno al Presidente de la Unión Industrial de Donbass (competidor de *System Capital Management*), Sr. Vitaly Haiduk y a altos ejecutivos del grupo *Interpipe* (perteneciente al yerno del ex - Presidente Leonid Kuchma) tales como el ex Viceministro de Relaciones Exteriores, O. Challiy, actual Asesor Jefe del Presidente para temas de política internacional.

* El Partido Socialista se apoya en los empresarios rurales de distinto nivel (grandes, pequeños y medianos), tales como el Ministro de Agricultura, Mykola Melnik.

c) Principales cambios.

Desde que asumió como Presidente Víctor Yuschenko el 25 de enero de 2005, Ucrania inició una nueva etapa en su vida política priorizando el nuevo Jefe de Estado los objetivos de cambiar la imagen exterior de Ucrania, consolidar la democracia, las libertades fundamentales y la vigencia de los derechos humanos. Al tiempo de ejercer la Presidencia, se advirtió una atmósfera más distendida en lo que hace al ejercicio de algunos derechos básicos, tales como la libertad de prensa, la libertad de opinión y la libertad de reunión.

Cesó el uso –tal como se hacía en otras épocas- de organismos estatales (Administración Estatal de Impuestos, Policía Impositiva, Servicio de Seguridad, etc.) como elemento de presión para que los medios difundieran la opinión del gobierno con exclusividad y ésta, tampoco libremente expresada, sino mediante la utilización de los denominados “*temnikis*”, esto es sugerencias informales a la prensa acerca de qué temas debía dar mayor difusión o trascendencia.

II. La Revolución de Color.

En un marco histórico de quietud política, Ucrania al lanzar la Revolución Naranja, mostró al mundo un perfil distinto al que la caracterizaba hasta ese entonces. En efecto, las manifestaciones populares de años anteriores nunca excedieron entre ocho y diez mil personas con un mayor o menor grado de animosidad contra el entonces Presidente L. Kuchma. Sin embargo, este movimiento, cuya causa disparadora fue el fraude cometido en la segunda vuelta de la elección presidencial realizada el 21 de noviembre de 2004, produjo demostraciones populares que en algún momento totalizaron hasta casi medio millón de personas. Este nivel de movilización sorprendió a propios y extraños que nunca creyeron que el pueblo ucranio pudiera alcanzar ese grado de concientización política en búsqueda de un cambio.

Por supuesto que esto no fue espontáneo aunque lo pareció en un primer momento. Fue el fruto de un trabajo que se había iniciado varios meses antes. La movilización estudiantil cuyos inicios se ubican en el mes de abril de 2004 había inaugurado una nueva etapa en lo relativo a movimientos populares con una perfecta organización en cuanto a movilidad, infraestructura y logística.

“De la noche a la mañana” aparecieron en la calle alrededor de 350.000 jóvenes con un enorme desplazamiento que se realizó en perfecto orden y que tomaron el centro de la ciudad en varias oleadas, concentrando su esfuerzo en ocupar la denominada Plaza de la Independencia, lugar emblemático de la ciudad y centro histórico de reuniones.

El período central de la Revolución Naranja tuvo lugar entre el 22 de noviembre y el 8 de diciembre de 2004. El 6 de diciembre, la Corte Suprema de Justicia de Ucrania estableció la necesidad de repetir la segunda vuelta de las elecciones presidenciales que tendría lugar el 26 de diciembre. El 8 de diciembre, en una Sesión Plenaria del Parlamento tuvo lugar la firma de un documento político que recibió la mayoría de los reclamos de los partidos que apoyaban al candidato presidencial y entonces Primer Ministro de Ucrania, Sr. Víctor Yanukovich (Bloque “Ucrania Unida”) y al Partido Socialista.

La firma de este documento y la decisión de la Corte Suprema de Justicia de Ucrania sobre la necesidad de repetir la segunda vuelta de la elección presidencial, ayudaron a distender en algo la ocupación del centro de la ciudad por los partidarios de la Revolución Naranja.

Sin embargo la desocupación de esta zona recién se verificó a principios de enero de 2005, luego que resultara ganador el Presidente V. Yuschenko de la repetición de la segunda vuelta de las elecciones.

Características de la Revolución Naranja

- a) Se apoyó en la capacidad de movilización de estudiantes universitarios y de la clase media urbana ya presente no sólo en la Capital sino también en otras importantes ciudades de Ucrania.
- b) Contó con financiación desde el exterior circulada a través de ONGs extranjeras y nacionales.
- c) Tuvo una fuerte participación popular de residentes en Ucrania Occidental a favor de Víctor Yuschenko, mientras que los de Ucrania Oriental y Sur lo hicieron a favor de Yanukovich.
- d) No obstante la magnitud de las manifestaciones, se pudo mantener la paz y el orden público sin inconvenientes.
- e) La coalición que inició la denominada “Revolución Naranja”, integrada por el Partido “Nuestra Ucrania”, el Bloque Julia Tymoshenko, el Partido Socialista, el Partido de los Industriales y Empresarios de Ucrania fue un movimiento que tuvo poca duración dada la incompatibilidad de caracteres entre los dos líderes máximos de la misma, es decir el Sr. Yuschenko y la Sra. Tymoshenko.
- f) Esta incompatibilidad hizo eclosión en el mes de septiembre de 2005 cuando el Presidente de Ucrania, Víctor Yuschenko, destituyó a la Primer Ministro, Julia Tymoshenko, y al mismo tiempo a aquellos a quienes ésta acusaba de corruptos.

Impacto en los medios.

En el ámbito de los medios de comunicación, significó una ruptura con la época anterior, en la que los medios ucranios estuvieron sometidos no solo a censura, amenazas, etc., sino que también eran provistos del listado de temas (*temniki*) a los que debían ajustar el contenido de sus noticias. En primer lugar consolidó definitivamente el ejercicio del derecho a manifestar las ideas por la prensa libremente y sin censura previa. Asimismo eliminó la práctica de la Administración Kuchma de remitir a los medios un listado de temas con la obligación de su difusión en los medios. Por otro lado, significó el ascenso en aceptación popular de dos medios de propiedad de uno de los principales aliados del Presidente Víctor Yuschenko, el señor Petro Poroshenko. Estos fueron: Canal 5 y Radio Era, que tuvieron a su cargo la difusión de todos los acontecimientos de la Revolución Naranja.

Evaluación actual y perspectivas.

- **Ámbito interno.**

Mucha tinta ha corrido bajo los puentes de la política ucraniana en relación con el éxito o no éxito de la Revolución Naranja. La primera vez en que se dudó del éxito de la revolución fue en septiembre de 2005 al ser como se dijo destituida J. Tymoshenko y los integrantes del entorno de Yuschenko que habían sido acusados de corrupción por la primera.

Por otro lado, distintos enfoques en política económica por parte del Presidente Yuschenko y la Primer Ministro Julia Tymoshenko habían creado un ambiente perturbador desde el mismo inicio de los mandatos de ambos.

El acuerdo firmado por el Presidente Yuschenko con Víctor Yanukovich –líder de la facción parlamentaria “Partido de las Regiones”- en septiembre de 2005 que permitió la aprobación parlamentaria en segunda votación de la candidatura de Yuri Yehanurov para el cargo de Primer Ministro, fue también otro hecho que se sumó al distanciamiento entre Yuschenko y Tymoshenko.

Los resultados de las elecciones parlamentarias de marzo de 2006 mostraron con claridad el descenso en la popularidad del presidente (tercera minoría) y la consolidación de Julia Tymoshenko (segunda minoría) como líder indiscutida de la Revolución Naranja o por lo menos de los principios que la sustentaron. Sin embargo la salida del Partido Socialista de un preacuerdo con el Bloque Julia Timoshenko y el Bloque pro-presidencialista “Nuestra Ucrania” dio lugar a la disolución de aquel entendimiento inicial, a la formación de una denominada “Coalición Anti-Crisis” y a la postulación de Víctor Yanukovich al cargo de Primer Ministro y a la del Presidente del Partido Socialista, Oleksandr Moroz, como titular del Parlamento. Luego de negociarse los consensos básicos entre el Presidente Yuschenko y el candidato a Primer Ministro se suscribió una “Declaración Universal” y ello permitió al Presidente ucranio a someter formalmente la candidatura de Víctor Yanukovich al Parlamento quien prontamente lo confirmó.

- Evolución reciente.

La cohabitación entre el Presidente Yuschenko y el Primer Ministro Yanukovich no sólo no fue fácil desde el comienzo sino que a medida que pasaba el tiempo el enfrentamiento entre ambos tanto en temas de política interna como de política externa se fue agravando con el correr del tiempo.

En efecto, no obstante la firma de la Declaración Universal que sentó los principios básicos que iban a guiar la tarea gubernamental, la actitud del Primer Ministro Yanukovich fue moverse cada vez con mayor independencia frente a lo firmado con el Presidente Yuschenko.

Esto se manifestó cada vez más en uno de los ámbitos que constitucionalmente es competencia del Jefe de Estado, es decir la política exterior. De hecho, en declaraciones realizadas en ocasiones de visitas a Bruselas, formuló opiniones sobre las relaciones de Ucrania y la OTAN que diferían de lo consensuado en el documento, desvirtuando toda posibilidad para que la OTAN pudiera avanzar un poco más rápido en su proceso de cooperación con Ucrania.

El ámbito interno no presentó, por su parte, un panorama tampoco muy pacífico, destacándose la sanción de la Ley de Ucrania sobre los poderes del Gabinete. En este cuerpo legal se avanza con claridad sobre las competencias del Presidente que son transferidas al Parlamento y al Primer Ministro, incluso aquéllas que la Constitución le reserva al Jefe de Estado tales como los nombramientos de algunos integrantes del Gabinete, otros altos funcionarios y la necesidad que todo decreto emitido por el Presidente deba ser refrendado a posteriori por el Jefe de Gobierno para que sea de cumplimiento obligatorio.

No obstante el veto interpuesto por el Presidente Yuschenko, Víctor Yanukovich logró el apoyo del Parlamento para superar el mismo y así consagró la plena vigencia de dicha legislación.

En el ámbito parlamentario también el Jefe de Estado de Ucrania enfrentó problemas al seguir, como desde el inicio de su mandato, sin posibilidades de encarar un diálogo con el Legislativo y así vio el Presidente Yuschenko como perdía uno de sus colaboradores más cercanos, el ex Ministro de Relaciones Exteriores, Boris Tasasyuk. Rechazado éste en dos votaciones, tampoco su reemplazante natural, el Viceministro B. Ogryzhko, fue aprobado por el Parlamento. Así, el Presidente fue obligado a desprenderse del entonces Subsecretario General de la Presidencia de la Nación, Artseny Yatsekiuk (32 años) y proponer su nombre para Ministro Relaciones Exteriores. Este fue rápidamente aprobado por el Legislativo.

- La disolución del Parlamento.

Sin embargo en el mes de marzo de 2007, el Partido de las Regiones continuó con su práctica de atraer diputados de los bloques opositores, iniciada discretamente en el mes de julio de 2006. La gota que colmó el vaso fue el traspaso en el mes de marzo último de once (11) diputados encabezado por el Presidente del Partido de Los Industriales y Empresarios, Anatoly Kinakh, quien fue nombrado Ministro de Economía. Ello dio lugar a que el Presidente Yuschenko, a través de un decreto, declarara la disolución del Parlamento y convocara a elecciones parlamentarias anticipadas para el 24 de mayo de 2007.

Según explicó el Presidente, el motivo que dio lugar a la decisión “...fue claro y simple: la coalición parlamentaria de Ucrania había sido formada a través de medios anticonstitucionales. Los mandatos de los diputados fueron modificados sobre la base de la corrupción política, lo que llevó a la manipulación del voto popular y de sus decisiones.”

Agregó que ello había sido una modificación de los resultados políticos de las elecciones y una brutal violación de los principios fundamentales de la nación.

Fue por estas razones que en un decreto emitido el 2 de abril de 2007, el Presidente de Ucrania decidió disolver el Parlamento y convocar a elecciones anticipadas que en principio iban a tener lugar el 24 de mayo del corriente año. Sin embargo ante la posibilidad de tener un pronunciamiento contrario por parte de la Corte Constitucional que tiene que entender en el caso ante una demanda presentada por el Partido de las Regiones frente al citado decreto, el Presidente modificó la fecha de convocatoria postergándola un mes más, es decir el 24 de junio de 2007.

En los fundamentos de este decreto el Sr. Yuschenko expresa que “....había pasado un mes desde que el Parlamento creó su mayoría constitucional y que sin embargo no había podido reunirse el Legislativo”. Por ello, e invocando el artículo 90 de la Constitución de Ucrania, reforzó sus argumentos y postergó los comicios 30 días.”

En realidad el motivo por el cual el Parlamento no pudo reunirse es porque el partido pro-presidencialista Nuestra Ucrania y el Bloque Julia Tymoshenko decidieron abandonar las sesiones y por lo tanto la Coalición Anti-Crisis no pudo formar mayoría propia para reunirse.

- Cómo se llega a la actual crisis.

La manera en que V. Yuschenko ejerció su liderazgo y el cargo de Presidente desde que asumió en enero de 2005 y el grupo de gente que lideró su partido, “Nuestra Ucrania”, tuvo que ver con que Ucrania llegara a esta instancia. En efecto, el Presidente ucranio se destacó desde el inicio de su mandato por volcarse a la actividad externa y a que su país recupere el lugar en la comunidad internacional que no tuvo en el período que gobernó el ex –Presidente L. Kuchma.

Ello dio como resultado que la política socio-económica del gobierno quedó en manos exclusivas de la entonces Primer Ministro Julia Tymoshenko y que tuviera escasos o más bien nulos canales de comunicación con el Parlamento, heredado de las elecciones parlamentarias que tuvieron lugar en marzo del año 2002. Su mandato vencería en el mes de marzo de 2006 cuando tuvieron lugar nuevas elecciones para el Legislativo.

En ese entonces, el partido “Nuestra Ucrania” estuvo liderado por el sector empresarial encabezado por el Secretario General del Consejo de Seguridad y Defensa de Ucrania, Piotr Poroshenko, grupo conocido con la expresión “Queridos Amigos” (“*Liubi Druzi*”). Este grupo era más abierto a hacer alianzas con el Partido de las Regiones (pro-Yanukovich) y por contrario a intentar todo tipo de contacto con el Bloque Julia Tymoshenko. En ese sentido se recuerda que una de las causas por la cual ésta es destituida como Primer Ministro es la acusación que formula contra este grupo de “corruptos”. Otros miembros de este grupo se desempeñaban en la Secretaría General de la Presidencia de Ucrania.

En la actualidad, la correlación de fuerzas internas del Partido “Nuestra Ucrania” cambió, prevalecen los denominados “nacionales demócratas” (provenientes de la Región Occidental de Ucrania), ostentan puestos de relevancia tales como la Secretaría General de la Presidencia y en el Parlamento y ello ha reforzado la figura del Presidente.

Con este apoyo Víctor Yuschenko pudo recomponer su poder y tomar las medidas que adoptó en el mes de abril, es decir disolviendo el Parlamento y convocando a elecciones legislativas anticipadas.

Luego de negociaciones con el Primer Ministro Víctor Yanukovich, este aceptó la realización de elecciones legislativas anticipadas, acordándose también una serie de normas a ser elaboradas por un grupo de trabajo que deben ser aprobadas por el actual Parlamento antes de su disolución de forma que estén operativas para que las elecciones tengan lugar conforme las mismas.

- Últimos acontecimientos.

Cuando la crisis se ahondaba debido a las nuevas medidas presidenciales (destitución del Procurador General, Sviatoslav Piskun y decisión presidencial de poner las fuerzas paramilitares dependientes del Ministerio del Interior), con la resistencia de su titular, finalmente llegó el acuerdo y las elecciones parlamentarias adelantadas tendrán lugar el 30 de septiembre próximo.

Con fecha 27 de mayo de 2007, el Presidente de Ucrania, Víctor Yuschenko, el Primer Ministro Víctor Yanukovich y el Presidente del Parlamento, O. Moroz, firmaron una Declaración Conjunta por la que se acuerda la fecha citada y el compromiso de que el Parlamento se reunirá los días 29 y 30 de mayo para aprobar la legislación necesaria para la celebración de comicios limpios y transparentes, incluida la necesaria para el ingreso de Ucrania en la Organización Mundial de Comercio y otras de índole económico.

Este último acuerdo fue recibido con plácemes tanto por Bruselas como por Washington. En efecto, el Sr. Javier Solana dio la bienvenida en nombre de la Unión Europea al acuerdo, destacando el compromiso del Pte. Yuschenko y del Primer Ministro V. Yanukovich a favor de la democracia. Agrego que esperaba que el acuerdo permitiera a Ucrania dedicarse a profundizar las reformas que la puedan acercar a la Unión Europea.

Por su parte, el portavoz del Departamento de Estado saludó a la solución pacífica del conflicto y manifestó que EEUU urgía a todas las partes a adherirse al acuerdo. Destacó que el mismo remarcaba la solidez de la democracia ucraniana.

Finalmente, con fecha 1ro de junio el Parlamento ucraniano cumplió con la tarea que le encomendó el Ejecutivo de acuerdo con los acuerdos alcanzados y un día después

de lo establecido concluyó con la aprobación de las medidas necesarias para llevar a cabo el acto comicial del 30 de septiembre. Habiendo previamente aprobado el paquete de leyes necesarias para promover el ingreso del país a la OMC.

Las Semillas del Enfrentamiento.

El origen del conflicto institucional en Ucrania se remonta a la época de la Revolución Naranja de 2004 cuando se aprobó sin respetar la normativa vigente una reforma constitucional que permitió a todos los actores políticos en ese momento encontrar una salida al *impasse* electoral y abrir el camino a la victoria de V. Yuschenko sobre Yanukovich en la tercera ronda de la elección presidencial.

El paquete de la reforma constitucional de 2004 incluía muchas formulaciones vagas y lagunas legales que tanto Yuschenko como Yanukovich trataron de utilizar para su ventaja. Yanukovich, finalmente, resultó ganador al aprobar en enero de 2007 una Ley sobre el Gabinete de Ministro.

Sin embargo sería equivocado poner toda la culpa por la actual crisis en el apetito de poder de Yanukovich. Yuschenko debe asumir también una cuota de responsabilidad dado que en muchas ocasiones indicó que quería abolir la reforma política de 2004 y recuperar todas las competencias del Poder Ejecutivo que disfrutó su predecesor, Leonid Kuchma.

En resumen, tanto Yanukovich como Yuschenko mostraron falta de respeto por la constitución modificada en 2004 y el sistema de equilibrio que estaba incluido en ella para llevar al país de un sistema político autoritario hacia un modelo parlamentario europeo. Ambos fracasaron en el examen de responsabilidad política y moderación y mostraron que son verdaderos representantes de la mentalidad post-soviética, según la cual el hombre fuerte es aún el modelo ideal de líder político.

Yuschenko debiera haber adoptado en Julio de 2006 la decisión de disolver el Parlamento cuando “Nuestra Ucrania”, el “Bloque Julia Tymoshenko y el Partido Socialista enterraron todas las posibilidades de recrear una coalición luego de la Revolución Naranja y el Parlamento claramente supero los límites constitucionales. En ese entonces, Yuschenko podría haber recapturado la iniciativa política y presentarse como un líder nacional decisivo. Lo que está sucediendo ahora es una consecuencia directa de su indecisión del año pasado.

Estos comentarios no deben dejar afuera a la figura de Julia Tymoshenko, desde hace tiempo ferviente partidaria de la disolución del Parlamento. Sin embargo al votarse la ley sobre el “Gabinete de Ministro” que había sido vetada por el Presidente, ésta ayudo a superar el veto votando junto al Partido de las Regiones. Es posible que esta circunstancia haya impulsado al Presidente Yuschenko a actuar contra Yanukovich.

Síntesis estadística.

Se detallan a continuación últimas estadísticas en caso de realizarse una elección parlamentaria adelantada:

Partido de las Regiones: 30%. (212 bancas).

Bloque Julia Tymoshenko: 17%. (120 bancas)

Nuestra Ucrania: 9% (64 bancas)

Movimiento Popular de Autodefensa (Yury Lutsenko): 3,9% (28 bancas)

Partido Comunista: 3.7%. (26 bancas).

- **Ámbito externo.**

En cuanto al impacto sobre los países vecinos cabe destacar, en el caso de la Revolución Naranja, dos aspectos:

- a) el enfriamiento en una primera etapa de las relaciones con la Federación de Rusia, parcialmente superada con la aprobación de la candidatura de Víctor Yanukovich en carácter de Primer Ministro.
- b) El distanciamiento con Belarús aunque tratando de preservar un canal de diálogo abierto de forma que el importante comercio bilateral no se vea afectado. Asimismo Ucrania solicitó a la Unión Europea que no aisle a Belarús dado que ello no es la mejor receta para impulsar su democratización.
En relación con los resultados de las últimas elecciones presidenciales Ucrania adhirió a las conclusiones preliminares del informe elaborado por el grupo de veedores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).
- c) En el caso de la crisis de Kirguistán, Ucrania ofreció desde el primer momento sus buenos oficios entre las partes para llegar a un acuerdo pacífico de la situación y evitar el derramamiento de sangre. Destacó su preocupación por un eventual uso de la fuerza contra manifestantes en acciones de protesta.
- d) En cuanto a Georgia, las iniciales relaciones post-soviéticas Kuchma/Shevadrnadze dejaron lugar a las nuevas relaciones Shakhshvili/Yuschenko ahora abanderados de la democracia, los derechos humanos y las libertades fundamentales así como de estrechos vínculos con Occidente.

Conclusión

Personalmente y teniendo en cuenta la evolución ulterior de la denominada Revolución Naranja no podría calificarla como punto de inflexión en la vida política del país. Sí ha hecho aportes positivos a la vida política de Ucrania, pero no considero que dio ni que podrá dar en el futuro cercano margen para reformas de fondo en la política ucraniana.

La lucha por el poder político y económico sigue predominando en Ucrania por encima de la vigencia de los valores democráticos y por ello no fue fácil hasta el momento de reunir un consenso mínimo que permita avanzar en el desarrollo político e institucional del país.

Se estima que la legislación aprobada por el Parlamento permitirá revertir, aunque sea en parte, las desprolijidades que quedaron luego de la apresurada reforma aprobada en diciembre de 2004, durante la Revolución Naranja, y que con su entrada en vigencia el 1ro de enero de 2006, hiciera explotar una nueva crisis político-institucional en el país.

TERCERA PARTE

KIRGUIZSTÁN

INFORMACIÓN GENERAL SOBRE KIRGUIZSTÁN

(Datos del CIA World Factbook 2007 y del Departamento de Estado de los Estados Unidos, marzo de 2007, último ingreso el 30/03/2007)

Geografía

Capital: Bishkek

Superficie total: 198.500 km²

Países fronterizos: China (858 km), Kazajistán (1,051 km), Tayikistán (870 km), Uzbekistán (1,099 km)

Población

Población: 5.213.898 (julio 2006)

Tasa de crecimiento anual de la población: 1.32% (2006)

Edad promedio de la población: 23.6 años

Expectativa de vida: 68.49 años

Tasa de alfabetización (mayores de 15 años que pueden leer y escribir): Hombres: 99.3%; Mujeres: 98.1% (año 1999)

Idioma oficial: Kirguiz (oficial), Ruso (oficial desde el 2001)

Religión: Musulmanes 75%, Rusos Ortodoxos 20%, otros 5%

Economía

	Año 2000	Año 2004	Año 2005
PNB (en miles de millones de dólares)	1,4	2,1	2,3
PNB per cápita (en dólares)	280	400	440
PBI (en miles de millones de dólares)	1,4	2,2	2,4
Crecimiento PBI (% anual)	5,4	7	-0,6
Inflación (% anual)	27,2	5,1	6,8
Exportación de bienes y servicios (% del PBI)	41,8	42,7	38,1
Importación de bienes y servicios (% del PBI)	47,6	52,4	58,2

Fuente: World Development Indicators Database, abril de 2006

Tasa de desempleo: 17.7% (finales del 2006)

Recursos naturales: Abundante hidroelectricidad; importantes depósitos de oro y raros metales; carbón localmente explotable, petróleo y gas natural; otros depósitos de hierro, bauxita, cobre, estaño, molibdeno, mercurio y antimonio.

Agricultura: Productos: Tabaco, algodón, trigo, vegetales (papas, remolachas, porotos), frutas (manzanas, damascos, duraznos, uvas), frutos del bosque, ovejas, cabras, ganado, lana.

Industria: Tipos: maquinaria ligera (motores eléctricos, transformadores), industria liviana (procesamiento de algodón y lana, textiles, procesamiento de alimentos), materiales de construcción (cemento, vidrio), zapatos, muebles, minería, energía.

Exportaciones - Socios comerciales: Unión de Emiratos Árabes 35.6%, Rusia 18.6%, China 13.4%, Kazajstán 13% (2005).

Importaciones - Socios comerciales: China 43%, Rusia 19.7%, Kazajstán 12.1%, Turquía 4.4% (2005).

MAPA DE KIRGUIZSTÁN



LA REVOLUCIÓN DE LOS TULIPANES EN KIRGUIZSTÁN ¿VERDADERA REVOLUCIÓN O COLAPSO ESTATAL?

Por Melina Orué

La República Kirguiza fue creada como entidad política por el gobierno bolchevique en Moscú durante la “delimitación nacional” de 1924 que dividió a Asia Central en cinco unidades administrativas: Kazajstán, Kirguizstán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Casi siete décadas más tarde, el país obtuvo su independencia el 31 de Agosto de 1991, producto de la fragmentación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, convirtiéndose de esta forma en uno de los nuevos actores del sistema internacional. La población estimada es de alrededor de 5.200.000 habitantes, concentrada en pequeñas áreas al norte y sudoeste del país, y aproximadamente dos tercios viven en áreas rurales. El único recurso mineral de valor que posee el país es el oro, ya que a diferencia de sus vecinos, carece de yacimientos petrolíferos y reservas de gas natural de importancia. La mayoría del terreno es montañoso, lo que dificulta la agricultura (sólo el 6,5% de la superficie del país se considera arable, y en 2005, sólo el 0,3% estaba cultivada) El resto, es utilizado para la ganadería. Su composición étnica refleja la existencia de dos minorías cuantitativamente importantes: mientras que los kirguizes representan el 67% de la población, los uzbekos, con el 14% del total -concentrados en el sur de la república- y los rusos con el 11%, constituyen dos grupos a tener en cuenta a la hora de considerar el futuro del país. Los kirguizes están separados por una barrera montañosa que divide al país entre norte y sur, lo que ha fortalecido la consolidación de dos grupos con aspiraciones de poder contrapuestas: el norte siempre tuvo un rol dominante en la vida política y económica del país, mientras que el Sur, más atrasado pero más densamente poblado, ha tenido menor influencia. El desarrollo económico ha acentuado esta división: éste ha sido históricamente mayor en el norte, por lo que este sector está más abierto a las reformas, pero también es más susceptible a los problemas económicos. El Sur del país es considerado por muchos de los que viven allí, como “el primo pobre del norte”, mientras que los sureños ven a los norteños como parásitos viviendo de su trabajo debido a que en el sur se concentra la producción agrícola y en el norte la industrial, la cual colapsó en los años noventa.

Durante una visita a Washington los Unidos, el ex presidente de Kirguizstán, Askar Akaev, quien fuera desplazado durante la llamada “Revolución de los Tulipanes”, había predicho que, con el financiamiento adecuado, la República Kirguiza se convertiría en la Suiza de Asia Central²⁶, país que, a pesar de su pequeño tamaño, ha disfrutado por largo tiempo de estabilidad política y éxito económico. Es necesario destacar que, si bien en los primeros años de independencia varios analistas coincidieron en que el gobierno kirguiz tenía como meta el establecimiento de un Estado democrático y económicamente exitoso, lo que eventualmente podría haberlo acercado al modelo suizo, las cosas no resultaron como se esperaba: a partir de 1994/1995 puede observarse un giro en la política encabezada por Akaev hacia un régimen más autoritario. De esta forma, la única semejanza que existiría entre ambos países sería su geografía (el terreno montañoso los hace casi impenetrables), pero no guardarían ningún tipo de relación en los aspectos a los que Akaev aludía: Kirguizstán carece de los requisitos que comúnmente los científicos políticos reconocen como necesarios para la consolidación democrática. A su vez, la trayectoria económica del país dista de ser alentadora. Ahora bien, ¿cómo se llegó a esta

²⁶ Schmitt, Jason, “Winding road: democratization in Kyrgyzstan”, *Harvard International Review*, v 19, N°3, Summer 1997, pág 72.

situación? ¿Cómo se pasa de un presidente seguro de su poder y haciendo declaraciones de este tipo a otro que fue desplazado en menos de 24 horas? La principal tesis que intentaremos desarrollar en el presente artículo es que la llamada “Revolución de los Tulipanes” que tuvo lugar en marzo de 2005 en Kirguizistán, no fue una verdadera revolución sino un proceso de colapso estatal, evidenciado por la rapidez en que se disolvió la presencia del Estado mismo ante la movilización de un sector de la población, más que a un mero cambio de gobierno. Además, buscaremos mostrar que el actual gobierno desaprovechó una oportunidad única de plantear un verdadero cambio de raíz, y que peligrosamente está reproduciendo las características más preocupantes del anterior. Para poder demostrarlo analizaremos las principales características del sistema político kirguiz haciendo énfasis en la fragilidad del Estado, describiremos las principales características de la llamada “Revolución de los Tulipanes” y evaluaremos la situación actual del país, que a fines del año pasado, sufrió una nueva crisis que evidencia la debilidad del nuevo gobierno.

El sistema político kirguiz.

Antes de abordar los componentes más formales del sistema político kirguiz, vale la pena detenernos en aquél que permite su misma existencia y reproducción: la cultura política. En el caso de Kirguizistán, la cultura política está fuertemente influenciada por siglos de tradición social paternalista, por el autoritarismo del período soviético y por la fuerte convicción de que el orden fundamental está basado en la lealtad y el patronazgo más que en la equidad y en el consenso. Además, existe en el país una fuerte influencia del sistema de clanes basado en lealtades regionales, lo que refuerza la práctica de votar a líderes carismáticos y otorga, a las facciones organizadas de acuerdo a líneas clanísticas, la capacidad de subvertir las funciones del Parlamento desde adentro. El colapso económico y la incertidumbre social refuerzan estos lazos, en la medida en que cada vez más personas se están volcando a las instituciones tradicionales, en función de encontrar apoyo y solidaridad. Asimismo, dificultan y socavan la emergencia de organizaciones políticas de tipo occidental. Las redes de clanes tienen cada vez más relevancia en pueblos y ciudades, suplantando el rol de representantes de intereses de los partidos políticos, lo que les impide a éstos ampliar su influencia a nivel nacional. Existe una cantidad respetable de partidos políticos, aunque los partidos de oposición están menos organizados y tienen menos miembros. La debilidad de los partidos políticos se evidencia en que las elecciones son ganadas en mayor medida por candidatos independientes, mostrando la primacía de las personalidades sobre los partidos o ideologías. Los partidos existentes cuentan con una base local limitada y una plataforma nacional muy débil (son fuertes en las ciudades de donde proceden sus líderes, pero débiles en el resto del país). Además, como las leyes permiten que organizaciones no partidarias presenten candidatos y el sistema electoral está basado en distritos unipersonales, se limita la necesidad de los partidos políticos para llegar al poder. Por todos estos motivos, se les dificulta conseguir el apoyo de la población, por ser considerados *outsiders* de los órganos de poder.

Las elecciones, sobre todo a partir de mediados de la década de los noventa, no fueron ni libres ni justas (restricciones en el derecho de libre asociación y asamblea, marcado sesgo pro oficialista de los medios de comunicación durante la campaña, manipulación del Poder Judicial, fraude electoral, etc.). Esta dinámica dejó fuera del sistema a la oposición. En consecuencia, ésta comenzó a buscar otros canales paralegales para intentar conseguir el poder, lo que generaba mayor inestabilidad e incertidumbre en la continuidad del gobierno. Luego de las elecciones, tanto parlamentarias como presidenciales llevadas a cabo en el país, se produjeron numerosas protestas respecto a las irregularidades antes mencionadas. La elite política

intervino constantemente para asegurarse su continuidad en el poder, realizando elecciones para mostrar el carácter “democrático” del sistema con el propósito de obtener legitimidad interna y externa, pero asegurándose de antemano la victoria. Los medios de comunicación kirguizes, tanto escritos como audiovisuales, mediante su sesgada cobertura ponderando al oficialismo y denostando a la oposición, no hicieron más que reforzar el dominio de la elite política en el poder y coartar aún más los recursos de la oposición para poder lograr una mayor influencia en el electorado, y a través de este, en el sistema político.

En el país, durante su existencia como entidad independiente, se produjeron sucesivas reformas constitucionales, a través de dudosos referéndums (1994, 1996, 1998 y 2003), que no fueron más limpios que las elecciones parlamentarias o presidenciales, y que tendieron a fortalecer el poder Ejecutivo frente al Parlamento. Esta dinámica de acumulación de poder en el Ejecutivo llevó a que, tanto el Parlamento como el poder Judicial, estuvieran subordinados a éste, resultando altamente funcional a los intereses de la elite política que lo controlaba, pero potencialmente inestable para el gobierno en la medida en que, al dejar sin medios efectivos a la oposición para actuar, podía empujarla hacia posiciones más radicales y violentas. Tanto los funcionarios designados por el presidente, como las estructuras gubernamentales, funcionaban con estricta jerarquía. Varios de los funcionarios del Ejecutivo han utilizado su control sobre tales nombramientos, tanto como medio para su enriquecimiento personal, como una herramienta para mantener débiles a sus propios rivales. Esta fuerte rotación para evitar que el grupo local acumule mucho poder, provocaba que las autoridades carezcan de conocimiento sobre los problemas locales, generando funcionarios descontentos, inclusive algunas de las personalidades más importantes del país, afectando la gobernabilidad, eficacia y estabilidad del gobierno. Se llegó a tal acumulación de poder en torno de la figura presidencial que llevó a una crisis de gobierno, con fallas en el sistema de toma de decisiones, en casi todos los niveles gubernamentales. Fragilidad que quedó más que evidenciada en la llamada “Revolución de los Tulipanes”. El apoyo al régimen era muy débil, limitado a la familia presidencial y consejeros poderosos. Incluso la elite económica estaba cada vez más en contra del presidente por la tendencia de la “familia” a hacerse con los negocios más redituables. Se produjo una crisis de confianza en el sistema mismo. Con pocos funcionarios capaces de responder efectivamente a los numerosos problemas económicos y sociales de la población, la gente recurría a la acción directa y a grupos informales para poder expresar sus demandas. **De esta forma, en la medida en que la población dudaba del sistema mismo y recurría a sus líderes de clan para resolver sus problemas, se fortaleció un sistema informal, paralelo al gubernamental, que competía en lealtades con el Estado, debilitándolo y socavando su autoridad.** Las características arriba mencionadas provocaban que un cambio en el liderazgo requiriera de un cambio de toda la elite política y económica del país, aunque ello no condujera necesariamente a un cambio del sistema. El nuevo líder que asumiera se encontraría forzado a redistribuir el poder político y económico, ahora entre sus propios partidarios, y el mismo tipo de régimen volvería a reproducirse ya que era funcional a los intereses de la elite política dominante que se beneficiaba del control del mismo. La debilidad principal radicaba en que esta dinámica establece un juego de ganancias absolutas, ya que el que gana el puesto, gana todo. De esta forma le genera a los grupos que ven coartado su acceso por medios legales, fuertes incentivos para recurrir a medios que no lo son tanto, inclusive a la violencia.

La incapacidad de la elite política gobernante de compartir el poder y la riqueza, más allá de un reducido grupo que rodea al presidente, llevó a que elites y grupos regionales significativos se sientan excluidos del sistema. Este es el caso de la elite política del Sur del país, donde la falta de representación en puestos claves del gobierno

nacional había provocado su insatisfacción con cualquier tipo de persuasión política²⁷. El ex presidente Akaev se dedicó, durante más de una década en el cargo, a anular a los “jefes” de los clanes opositores y a convertir a los *akims* (gobernadores locales), en sus socios personales a través de estructuras clientelísticas propias. De esa forma, el Estado quedó bajo el control absoluto de una sola persona: él mismo. Ese control, como se analizó previamente, era implementado no a través de un partido político, burocracia, ejército o incluso ciertos clanes. Era el presidente mismo quien manejaba su staff, que él mismo nombraba, despedía o transfería. Así, sus funcionarios dependían completamente de él, le eran leales y no estaban conectados entre sí, previniendo posibles alianzas en su contra²⁸. Este grupo reducido era el que había acumulado el verdadero poder político y económico durante la última década y era reacio a compartirlo. El resultado de esta dominación, por parte de una minoría que rodeaba al presidente, era que el resto del país, tanto las elites como la población en general, no se sentían representadas en el sistema político.

En cuanto a la oposición política, todavía no se había formado una poderosa fuerza de oposición. Como mencionamos anteriormente, los partidos políticos eran débiles y estaban basados en las personalidades de sus líderes más que en programas. El sistema de poder imperante en el país fortalecía esta característica: mientras que algunos de los integrantes de la oposición habían sido cooptados exitosamente por el gobierno, otros habían sido, de alguna manera, obligados a adoptar posiciones más radicales. A pesar de que contaban con la capacidad de movilizar a varios sectores de la población, lo que llevó a ser calificados como generadores de conflicto social por parte del gobierno, eran vistos con cierta suspicacia por parte de la población. La oposición permaneció fragmentada con numerosas divisiones internas y en cierta medida no constituía una alternativa de gobierno válida; no tenía un programa político claro y se apoyaba meramente en el descontento de la población, lo que planteaba un problema en el largo plazo, y una falencia vital viéndolo en retrospectiva. La falta de programa emanaba principalmente del descreimiento general en que el sistema realmente cambiaría, por lo que negociaban con la elite dominante para poder sobrevivir. La burocracia que manejaba los hilos del Estado era fuertemente corrupta, lo que provocaba un efecto corrosivo sobre la percepción y el respeto de la población hacia el gobierno y su obediencia a las leyes. La compra de cargos y el pago para que los funcionarios cumplan con su trabajo eran una práctica habitual en todos los niveles. La sociedad civil presentaba un grado de apatía importante y la movilización de algunos sectores era llevada a cabo por figuras locales. La realidad de la “democracia” kirguiza generaba, comprensiblemente, un cinismo generalizado en la población acerca del concepto mismo de gobernabilidad democrática. Los mecanismos para la influencia pública eran débiles o apenas existían. El sufragio raramente se ejercía como una responsabilidad cívica sino como un concurso de popularidad. Los habitantes tendían a estar desvinculados de la política y privados de una participación política significativa, más allá del día de la votación. Estos contaban con pocos medios para influir en la legislación, tanto a través de un representante como directamente, y sus vidas podían ser amenazadas o podían enfrentar prolongados arrestos si sus ideas políticas no eran consideradas como apropiadas por el gobierno²⁹. De esta forma, estas prácticas autoritarias, recubiertas de retórica democrática, desprestigliaron el mismo concepto de democracia.

²⁷ International Crisis Group, “Kyrgyzstan’s political crisis: An exit strategy”, *ICG Asia Report*, N° 37, August 20, 2002, disponible en http://www.crisisgroup.org/library/documents/report_archive/A400744_20082002.pdf, pág. 8.

²⁸ Khanin, Vladimir, “Central Asian alternatives. Ethnopolitical Pluralism and Political Conflicts in the Republic of Kyrgyzstan”, *Anthropology & Archeology of Eurasia*, vol 41, N° 4, Spring 2003.

²⁹ International Crisis Group, “Is radical Islamism inevitable in Central Asia? Priorities for engagement”, *ICG Asia Report*, N° 72, December 22, 2003, disponible en http://www.crisisgroup.org/library/documents/asia/072_ca_is_radical_islam_inevitable.pdf, pág. 12

A pesar de lo antedicho, en febrero de 2002 se produjo un movimiento general de protesta, los denominados “sucesos de Asky”, que casi le cuesta la presidencia a Akaev y que de alguna forma fueron un anticipo de episodios posteriores. Este incidente se produjo en el sur del país, cuando a raíz del arresto de un parlamentario de la oposición, Azimbek Beknazarov, se originó una serie de protestas en las que cinco manifestantes fueron asesinados por la policía. Esto no hizo más que agravar la situación que se prolongó durante varios meses e implicó numerosas manifestaciones en el sur del país, temiéndose el derrocamiento del presidente. Después de estos sucesos, Akaev debió hacer más concesiones a los clanes sureños, lo que llevó a generar más tensiones con los poderosos clanes del norte del país, generando un escenario altamente inestable. En un país donde el poder reside firmemente en las manos de una pequeña elite, donde el presidente está sometido a un proceso de negociación constante con las elites regionales y locales, donde el Estado tiene un alcance limitado dado que las reglas sancionadas desde Bishkek no son siempre cumplidas en el interior, donde las organizaciones sociales compiten con redes tradicionales más poderosas y donde la población tiene poca experiencia con el pluralismo político, dan por sentado los tradicionales lazos familiares y regionales y tienen una inclinación “natural” a buscar líderes fuertes en la comunidad y el Estado, parecía poco probable que pudiera desatarse una revuelta popular. El problema es que, como lo demostraron los “sucesos de Asky”, los manifestantes aprendieron la forma para influenciar al gobierno y su experiencia fue transmitida a todo el país. El peligro no era que se produzca una revuelta nacional, sino que numerosos temas no resueltos provoquen malestar en diferentes comunidades, unidas sólo por la creencia de que sólo derrocando al gobierno se solucionarían sus problemas. Así, se desprende de lo antedicho, el poder del país funcionaba, no tanto a través de la ley, sino a través de redes de patronazgos regionales y de clanes, lealtad personal y nepotismo, los que terminan siendo más importantes que el mismo Estado. No sólo esas elites hacían peligrar la transformación política, económica y social, sino que hacían que la estabilidad interna fuera altamente dependiente del *status quo*³⁰, lo que producía un sistema altamente susceptible ante cualquier intento de cambio, y por eso, altamente inestable.

La existencia de las fuertes rivalidades regionales mencionadas, en combinación con el sistema político descrito, generaba una situación más que volátil. Con este Ejecutivo fortalecido, existía una lógica de ganancias absolutas en lugar de ganancias relativas en la competencia por su control. Incluso, si los que controlaban el poder (el presidente Akaev y una pequeña elite proveniente de los clanes norteños) alguna vez sintieron la necesidad de compartir el poder para mantenerlo, esto se hizo de manera asimétrica, con la mayor parte de los beneficios que esto generaba (puestos estatales, subsidios, inversiones estatales, etc.) yendo a parar a las manos de los dueños del Ejecutivo. El otro grupo, el los “perdedores”, estaba formado principalmente por los clanes sureños que, durante la dominación comunista, tuvieron una participación significativa dentro del Ejecutivo, y que ahora no disfrutaban de los beneficios económicos que de ello se derivaba. Por ello percibían un deterioro general de su situación y una falta de control sobre las decisiones básicas que afectaban su estatus e importancia. De esta forma, se creó un grupo de “perdedores” que se sintió marginado del proceso. El problema radica en que estos perdedores pueden adoptar posturas cada vez más radicalizadas en función de su incapacidad de recurrir a canales legales de acción política, que como se describió, se encontraban constantemente obstaculizados por parte del grupo dominante. Generándose así, una situación de extrema inestabilidad si estos “perdedores” recurrían a la violencia. Resumiendo y teniendo en cuenta lo

³⁰ Akerman, Ella, “Power & Wealth in Central Asian Politics: Clan Structures versus Democratization”, *Central Asian Series*, Conflict Studies Research Centre, May 2002, disponible en www.csrc.ac.uk

antedicho, el sistema político había estado dominado por un pequeño grupo cercano al presidente Akaev. La oposición había sido dejada de lado y los medios independientes eran coaccionados desde el gobierno. A pesar que es necesario reconocer que Akaev había logrado mucho, como por ejemplo la liberalización económica y cierta estabilidad política, su impopularidad hacia comienzos de 2005 era tal que era muy probable que no ganara en elecciones libres. Este era el contexto en el que se desarrollaron las elecciones parlamentarias del 27 de febrero y 13 de marzo de dicho año. Si bien no estaba definido si Akaev volvería a presentarse para las presidenciales de octubre, a pesar de que había sostenido lo contrario y que por restricciones constitucionales no le era posible, se entendía que presionaría para lograr la elección de la mayor cantidad posible de diputados afines en el Parlamento, incluso, de familiares directos. El gobierno creía que, como en otras ocasiones, iba a haber algunas manifestaciones de descontento pero que la oposición iba a guardar su mayor fuerza para las elecciones presidenciales que iban a tener lugar ese mismo año, en el mes de octubre. Este no fue el caso.

La caída.

La caída de Akaev no debe ser vista como algo inesperado. No sólo había perdido el apoyo popular, principalmente en áreas rurales y el sur del país, sino que también estaba perdiendo el soporte de elites claves, las cuales estaban irritadas por el creciente control de la familia y allegados sobre la economía y la visible corrupción del régimen. La esposa de Akaev, Mairam Akayeva, siempre fue acusada de interferencia excesiva en el gobierno, particularmente en designaciones gubernamentales. Sus hijos estaban comenzando a forjarse su futuro político: ambos controlaban importantes negocios estatales y habían decidido presentarse como candidatos parlamentarios para legitimar su influencia. Para darles una “ayudita” no sólo a ellos, sino también a los candidatos oficialistas, se había modificado el sistema electoral, aunque esto mostró no ser más que un error de cálculo. El nuevo sistema implicaba un Parlamento unicameral de 75 miembros, elegidos por circunscripción unipersonal. En el anterior había una lista partidaria además de circunscripciones unipersonales y había 105 miembros. Así, el nuevo sistema planteaba la futilidad de los partidos políticos y la mayoría de las competencias locales estaban dominadas por temas muy particulares, alentando a candidatos locales a presentarse, intensificando el rol de clanes y parentesco. Esta modificación evidenció que no fue más que un error. En las circunscripciones más pequeñas, casi cualquier candidato podía movilizar 1000 partidarios y por este motivo, en el transcurso de la campaña, emergieron numerosos focos de protesta por parte de aquellos candidatos que creían que habían perdido injustamente o que se habían visto perjudicados y que a su vez podían movilizar a familiares, amigos y vecinos para apoyar su pedido. Al mismo tiempo, la reducción de los puestos en el Parlamento, dejó a muchos de los miembros de la elite, compitiendo entre sí, lo que implicaría que alguno quedaría afuera. Además de los puntos recién considerados, era claro que Akaev, durante sus sucesivos mandatos, no pudo desarrollar instituciones estatales claves. Cuando comenzaron las protestas, en virtud de las elecciones parlamentarias, fue evidente que el Estado era débil y que pocas elites estaban dispuestas a defender al presidente.

Como trasfondo, pendía sobre Akaev la amenaza de lo que había ocurrido en otras ex repúblicas soviéticas (Georgia y Ucrania) en las que presidentes que ocupaban el cargo desde hacía varios años, y también eran denunciados como corruptos y autoritarios, fueron desplazados por movilizaciones populares. El problema es que el gobierno sacó conclusiones erróneas de estos hechos: aceptó el argumento, particularmente popular en Rusia, de que estas “revoluciones” fueron inspiradas y

financiadas por Occidente y hubieran sido imposibles sin esta ayuda. Pero de esta forma, terminó atacando al “enemigo” equivocado. Tales ONGs y organizaciones tuvieron un papel muy limitado en los hechos de 2005. Otro factor que contribuyó al error de cálculo fue la subestimación de la fuerza de la oposición. En cierta medida, la oposición era muy débil. Como se mencionó, permanecía profundamente dividida, fundamentalmente ente la vieja y nueva oleada, y cada líder trataba de imponer su propia agenda, en detrimento de una unidad de criterios. A pesar de esto, y como consecuencia de los ataques y presiones del gobierno contra figuras de la oposición e integrantes de sus propias filas, por primera vez, varias figuras de las elites políticas y culturales comenzaron a apoyar a figuras de la oposición. Varios miembros, incluso del partido oficialista, prefirieron presentarse como independientes, preocupados de que una relación muy estrecha con el gobierno dañara su imagen.

Durante la campaña y el día de la elección, el gobierno utilizó todos los medios para que Bermet Akaeva, hija del presidente, y demás partidarios, ganaran en las elecciones de febrero: presionar sobre estudiantes, limitar acceso de opositores al electorado y excluir a una importante figura de la oposición con la que la hija de Akaev competiría, Rosa Otumbayeva. El acoso a la prensa era cada vez mayor, había paranoia con las “revoluciones de colores”. Pero el que puede citarse como mayor desacierto fue el desregistro de candidatos. Esta medida disparó una serie de protestas encabezadas por dichos candidatos, que el gobierno desestimó apresuradamente. El hecho de que se llevaron a cabo en el norte del país, tradicionalmente menos volátil que el sur, debería haber sido tomado como una señal de alerta. En lugar de llegar a algún tipo de acuerdo, el gobierno continuó ejerciendo mayor presión. El 27 de febrero se desarrollaron las elecciones parlamentarias, de forma calma, pero con las irregularidades habituales. El 4 de Marzo comenzaron a tener lugar algunas manifestaciones en el sur del país, por parte de candidatos que habían sido desregistrados y que movilizaban a sus seguidores, ocuparon distintos edificios gubernamentales y establecieron un gobierno paralelo. El movimiento se comenzó a ampliar a otras ciudades del sur del país. La capital, Bishkek, permanecía en calma. Es importante destacar que las protestas iniciales fueron principalmente por temas locales, la mayoría encabezadas por partidarios de candidatos individuales, víctimas de desregistros o de prácticas irregulares durante la campaña. Pero la oposición gradualmente comenzó a sacar ventaja de esta insatisfacción general y varios de sus líderes, incluyendo a Bakiev, Otunbaeva, Asanov y Beknazarov, convergieron en el sur del país y llevaron a cabo un Kurultai (tradicional asamblea popular) el 15 de marzo. Allí se decidió peticionar para que se realicen nuevamente las elecciones y se pidió la renuncia de Akaev. Las manifestaciones encontraron apoyo popular, sobre todo por parte de los habitantes rurales, y los gobiernos paralelos funcionaron por varios días. El 19 de marzo, las fuerzas de seguridad decidieron finalmente actuar y desalojaron a los manifestantes de los edificios gubernamentales. Este control no duró mucho. Al otro día, un mayor número de manifestantes volvió a ocupar el edificio e incendió algunos otros, incluyendo la estación de policía. Las fuerzas de seguridad se retiraron y los funcionarios huyeron, dejando el gobierno en manos de los manifestantes. Es difícil determinar quien organizaba a los manifestantes. En algunos casos, existió cierta espontaneidad en sus acciones, que dejaba a la oposición formal muy por detrás³¹. Mucha gente parecía apoyar los cambios, aunque había cierto resquemor en las fuerzas de seguridad y los funcionarios por las designaciones que se estaban llevando a cabo sin control de Bishkek.

Con el sur asegurado, la oposición comenzó a desplazarse hacia el norte. Como se dijo, hasta el momento la capital permaneció bastante calma. Ante la movilización de dos

³¹ International Crisis Group, “Kyrgyzstan: after the revolution”, *ICG Asia Report N°97*, May 4, 2005, disponible en http://www.crisisgroup.org/library/documents/asia/central_asia/097_kyrgyzstan_after_the_revolution.pdf, pág 7

columnas de manifestantes que se acercaban a la capital desde el Sur del país, el gobierno no tuvo mejor idea que utilizar “matones” para provocar a los manifestantes, que hasta el momento protestaban en forma pacífica. La violencia estalló y el gobierno cayó en menos de 24 horas sin resistencia. Féliks Kulov, ex ministro de seguridad, que posteriormente se pasó a las filas de la oposición y fuera encarcelado desde 2001, tuvo contactos con las fuerzas de seguridad para que no intervinieran contra los manifestantes. Los manifestantes ingresaron a la Casa Blanca, la sede del gobierno nacional, sin oposición. Saquearon el lugar y atacaron a los funcionarios que se habían quedado (Akaev ya había huido hacía unas horas). El caos reinó en la capital por algunos días: saqueos y ataques se repitieron hasta que Kulov, liberado de prisión el 24 de marzo, intervino para calmar la situación. Akaev y sus aliados ni siquiera intentaron volver a tomar control de la situación: habían sido abandonados por las fuerzas de seguridad y la mayoría de sus aliados políticos. Al final, el régimen era simplemente muy débil y no tardó en colapsar. Fue más un proceso de colapso estatal que una revolución. Pero esto también implicaba que el nuevo gobierno heredaría una situación de caos y anarquía.

Vale la pena destacar que esta “revolución”, a diferencia de los hechos acontecidos en Georgia y Ucrania, no tenía un único líder de oposición que se destacara y el tema de la política exterior no fue clave para desplazar al presidente anterior, ya que Akaev mantenía una política de balance entre Rusia y EEUU. En cuanto a las acusaciones de intromisión de Occidente, es destacable que solo una pequeña parte de los manifestantes estaba conectada con ONGs pro occidentales. La mayoría eran pobres, con escasa educación y predominantemente sureños. No tenían tanto objetivos geopolíticos sino una sensación que habían sido engañados por un régimen corrupto. Una vez que era evidente que la situación era muy difícil de revertir, Rusia evitó intervenir para apoyar a Akaev y desde el nuevo gobierno kirguiz se aseguró que tanto la base rusa como la norteamericana que conviven en el país, iban a continuar existiendo.

La formación del nuevo gobierno post-Akaev ha sido muy lenta y plagada de divisiones entre los distintos líderes revolucionarios. Ante la caída de Akaev y sus seguidores, la oposición se enfrentó con una disyuntiva: seguir con la “revolución”, disolviendo el nuevo parlamento y cambiando el sistema sin tener en cuenta consideraciones constitucionales, o reconocer el parlamento electo y apegarse lo más posible al mandato constitucional³². El camino elegido fue el segundo, por lo que fue reconocido el nuevo Parlamento y Kurmanbak Bakiev fue elegido primer ministro y presidente. Otras figuras relevantes de la oposición fueron dejadas de lado. Así, la primera oportunidad de crear una verdadera coalición de gobierno que incluyera a todas las fuerzas de oposición fue soslayada. Por el contrario, Bakiev rápidamente comenzó a nombrar nuevos funcionarios, reclutándolos de las filas de la oposición y del antiguo gobierno. El nuevo gobierno tenía muy pocas caras nuevas. Esta elección de figuras, si bien le otorgó cierta “experiencia”, le quitó un poco de euforia a la “revolución” con la vuelta de ex funcionarios de la era Akaev. Además, una vez en la presidencia, Bakaev retornó a las prácticas akaevistas: ante la inminente elección presidencial que debía desarrollarse dentro de unos pocos meses el presidente interino comenzó a buscar apoyo en diferentes regiones, estableciendo contactos con diferentes líderes locales y preparando el terreno para la próxima competencia. Ante el vacío de poder dejado por la salida de Akaev, es comprensible la actitud del nuevo presidente. Los problemas con los nuevos nombramientos tuvieron mucho que ver con que la oposición no estaba preparada para tomar el poder y temían el retorno de los partidarios del ex presidente. Para asegurar el control, nombraron a personas de confianza en puestos claves, algunas

³² International Crisis Group, “Kyrgyzstan: alter the revolution”, *op. cit.*, pág 10

veces familiares, lo que implicó que se pareciera mucho al gobierno anterior que también había sido criticado por nepótico.

Las promesas de la “revolución” de 2005.

Un paso importante hacia la legitimación del nuevo gobierno fue el llamado a elecciones para el 10 de julio de 2005. Aunque contra Bakiev se presentaron cinco candidatos presidenciales más, el presidente interino corría con todas las ventajas de competir desde el poder, hecho que se evidenció en su triunfo por un 89% de los votos. Esta victoria aplastante parecería indicar, por parte de la población, un genuino deseo de estabilidad, después de meses de incertidumbre, y de genuina reforma. Al mismo tiempo, demostraba la creencia en que el binomio Bakiev-Kulov podía lograrlo³³. A pesar de esto, el gobierno desde su asunción afrontó crisis tras crisis y todavía tiene que enfrentar el desafío de cumplir las promesas de la “revolución”. Varias figuras de la oposición promovieron la idea de formar una asamblea constitucional que encarara la reforma política, una de las demandas de la “Revolución de los Tulipanes”. **Los que apoyaban esta idea buscaban la reducción de los poderes presidenciales y un aumento de la injerencia del Parlamento y el gobierno.** En cambio, para el nuevo gobierno, este no era un objetivo a perseguir. Bakiev, ahora en el poder, perdería parte de las potestades acumuladas durante la era Akaev, y por lo tanto se mostraba reacio ante los planteos de reforma constitucional. Lo mismo ocurría con algunos parlamentarios recientemente electos, quienes temían que el cambio llevaría a nuevas elecciones donde podrían perder sus asientos. De esta forma, **ante esta falta de cambio y el poco interés por llevarlos a cabo, se propagó una creciente sensación entre la población de que el nuevo gobierno es apenas menos corrupto que el anterior y sobre todo, menos competente.** Muchas de las complicaciones que aquejan al país no fueron enfrentadas por el nuevo gobierno, que se limitó a aplazar decisiones y a dejar que las cosas sigan su curso, aumentando el descontento de la población frente a las ineficiencias de la administración. El verdadero problema para el gobierno fue que, ante los inconvenientes inmediatos, no tuvo más remedio que volver a los viejos métodos, ya que los funcionarios que estaban acostumbrados a trabajar con el viejo sistema no veían mucho incentivo para cambiarlo.

A pesar del alto grado de corrupción del gobierno de Akaev, éste poseía cierto elemento de predictibilidad del que carece el nuevo gobierno. **Desde la llamada revolución, cada vez hay mayor preocupación acerca del caos y la inestabilidad resultantes de un acentuado vacío de poder, y la duda de si el nuevo gobierno representa un verdadero quiebre con el pasado.** Esta resistencia al cambio político por parte del presidente electo y sus partidarios llevó a una seria crisis en noviembre de 2006 que estuvo a punto de provocar un nuevo cambio de gobierno y que culminó con la aceptación por parte del presidente de una nueva Constitución. La verdadera disputa estaba centrada en la división de poderes entre el Ejecutivo y el Parlamento y otros temas relacionados. Desde el cambio de gobierno y el alejamiento de ciertos sectores de la oposición del núcleo gobernante se comenzaron a enfrentar dos grupos, antes aliados y protagonistas de los sucesos de marzo: el gobierno, encabezado por el presidente, Kurmanbek Bakiev, el Primer Ministro Félix Kulov, el Secretario de Estado Adakhan Madumadurov y el movimiento de oposición “¡Por Reformas!”, liderado por parlamentarios, algunos ex ministros de la administración Bakiev (participantes de la revolución, pero luego desplazados del gobierno), y activistas de la sociedad civil³⁴. La confrontación se vino dando desde principios de 2006, con la oposición pidiendo

³³ International Crisis Group, “Kyrgyzstan: a faltering state”, *ICG Asia Report N°109*, December 16, 2005, disponible en http://www.crisisgroup.org/library/documents/asia/central_asia/109_kyrgyzstan_a_faltering_state.pdf, pág. 2

³⁴ International Crisis Group, “Kyrgyzstan on the Edge”, *ICG Asia Briefing N° 55*, November 9, 2006, disponible en http://www.crisisgroup.org/library/documents/asia/central_asia/b55_kyrgyzstan_on_the_edge.pdf, pág. 1.

reformas políticas y organizando manifestaciones en Bishkek y otras ciudades. Además, parecía que la historia se repetía: la oposición alegaba que los familiares y aliados del nuevo presidente estaban comenzando a presionar sobre los intereses económicos de ciertas elites políticas y tenía cierto resquemor acerca del papel de familiares de Bakiev en asuntos económicos y políticos, lo que recordaba tristemente la época de Akaev. A su vez, percibía un aumento sustancial de la corrupción, y sobre todo, tenía una sensación, cada vez más generalizada, de que se estaba gestando un balance regional cada vez más injusto. De esta forma, los problemas comenzaron cuando el enfrentamiento adquirió dimensiones regionales, ya que el gobierno era más apoyado por las regiones sureñas, mientras que la oposición recibe mayor apoyo en las norteñas. El clímax se produjo en noviembre de 2006, cuando la oposición llevó a cabo una serie de manifestaciones en Bishkek para forzar al gobierno a aprobar una nueva constitución que limitaría los poderes presidenciales y permitiría al bloque mayoritario en el Parlamento formar el gobierno. El presidente Bakiev, quien accedió al poder con la promesa de reforma pero una vez en el mismo pareció inclinarse por el status quo, se negó. Ambos lados comenzaron a movilizar partidarios y lo que empezó como una disputa entre elites políticas, rápidamente se convirtió en una lucha generalizada. La tensión aumentó rápidamente, y ante la posibilidad real de ser desplazado, Bakiev terminó aceptando la constitución planteada por la oposición, la cual fue adoptada el 8 de Noviembre. Lo que también dejó demostrado los incidentes de Noviembre, es que la oposición tiene más sustento que el gobierno de Bakiev. La oposición recibió apoyo de varios empresarios poderosos del norte, quienes también movilizaron partidarios desde sus ciudades del norte, empleados, parientes y amigos. En cambio, el apoyo de Bakiev mostró ser más débil y peor organizado³⁵, lo que lo llevó a tener que adoptar la constitución propuesta por la oposición. Pero este tema no terminó aquí, ya que el presidente logro introducir reformas a la constitución recién aprobada que le permitían continuar nombrando al Primer Ministro, a todo el gabinete y a los gobernadores regionales. Como es evidente, las tensiones continuaron.

Otra de las promesas que tiene que encarar el nuevo gobierno es el legado de problemas socioeconómicos de la era Akaev. Muchos de los que participaron en la movilización estaban en los escalones sociales más bajos, más precisamente, votantes rurales que permanecieron al margen del crecimiento económico y que esperan una mejora inmediata en sus condiciones de vida. Sus dos demandas principales podrían resumirse en tierra y trabajo, pero el nuevo gobierno está fallando en satisfacer ambas. Con respecto a las tierras, después de la revolución de Marzo, miles de personas las ocuparon alrededor de Bishkek, viéndolo como una recompensa a cambio de su participación. Esto generó serias disputas con los propietarios locales, principalmente agricultores que reclamaban que habían perdido gran parte de sus cosechas por esta ocupación. Parte del problema con la distribución de la tierra está relacionado con el favoritismo y la corrupción en el otorgamiento de parcelas, situación que no evidenciaría cambio en el corto plazo. La situación permanece tensa, y el gobierno no parece tener soluciones plausibles, pareciendo más incompetente todavía. Además, con la caída de Akaev, se produjo una seria disputa por los bienes que antes controlaba la “familia” y sus allegados. La disrupción del sistema de clientelismo y de alianzas previo, sumado a un vacío político en casi todos los niveles, hizo más palpable esta lucha, que muchas veces se tornó violenta. En la mayoría de los casos, estos procesos de redistribución carecen de transparencia, dañando todavía más la imagen del nuevo gobierno que se anunciaba como abierto, justo y transparente y acentúa la sensación de desilusión entre la población.

³⁵ Khamidov, Alisher, “Networking Emerges as a Potent Political Force”, *Eurasianet*, November 27, 2006, disponible en <http://www.eurasianet.org>, pág. 3

Para empeorar la situación, el gobierno ha perdido ampliamente el control sobre la fuerza pública. Las fuerzas de seguridad escapan del control gubernamental, aumentando todavía más la inestabilidad y generando mayor caos y criminalidad. Con pocos recursos y baja moral, son muy susceptibles de presiones externas. Si bien la administración Bakiev ha intentado revertir esta tendencia, obtuvo malos resultados³⁶. Desde la asunción del nuevo gobierno, no es inusual encontrar cierta nostalgia por la estabilidad relativa del gobierno de Akaev.

Conclusión

Las causas de la inestabilidad del sistema político kirguiz se encuentran en el sistema político mismo. Si bien es perdurable por su funcionalidad para el mantenimiento de los intereses de la elite dominante, su mismo proceso de formación y consolidación genera tensiones que se manifiestan en un descontento de la población y de la oposición hacia el gobierno, lo que provoca que éste último sea considerablemente inestable. La dinámica de acumulación de poder en el Ejecutivo vigente durante la administración Akaev y que Bakiev quiere perpetuar, fue uno de los motivos que provocaron la caída del ex presidente, ya que al dejar sin medios efectivos a la oposición para actuar, la empujó a posiciones más radicales y violentas. Esta dinámica, combinada con la existencia de un sistema informal de lazos clanísticos paralelo al gubernamental que compite en lealtades con el Estado debilitándolo y socavando su autoridad, es una bomba de tiempo para la estabilidad del país. Así, el actual gobierno kirguiz se tambalea entre crisis y crisis, enfrentando un aumento de la violencia política, motines en prisiones, serias disputas acerca de la propiedad de los bienes del Estado y desilusión popular. La aprobación de la nueva Constitución no parece haber traído estabilidad al país, y es evidente que, tanto el gobierno como la oposición, recurren a la movilización de sus partidarios para resolver sus disputas. El problema es que, con esta estrategia, la estabilidad parece un objetivo todavía más inalcanzable.

El gobierno tuvo una oportunidad única de demostrar que lo que ocurrió en marzo de 2005 fue realmente una revolución y no un mero cambio de nombres, pero la desaprovechó ya que no muestra una clara ruptura con el pasado. Y este punto es más que fundamental para la estabilidad del país, ya que el estilo del régimen fue el que ocasionó la caída del anterior. Volver al mismo modelo, o apenas modificarlo, puede ser muy peligroso.

³⁶ Una de las primeras medidas de la administración Bakiev fue aumentar un 50% los salarios de la policía. El problema es que, en la medida en que los salarios eran extremadamente bajos, poco sirvió este aumento para revertir la situación paupérrima en la que se encuentran.

CONCLUSIONES

Por Graciela Zubezú

Las tres presentaciones reforzaron una primera observación de tipo conceptual. El término “revoluciones” empleado en los medios periodísticos y en los académicos, en este caso apareciendo en algunos casos entre comillas, resulta inadecuado dado que fundamentalmente las movilizaciones populares que tuvieron lugar en los tres países resultaron movimientos destinados a revertir elecciones fraudulentas y que buscaban facilitar el ascenso de líderes elegidos en comicios limpios. Su propósito central apuntó a un cambio de gobierno y a la reforma del sistema político más que a una transformación del orden político y socio-económico.

También puede señalarse que **el desarrollo de los sistemas políticos es diverso en cuanto a los tiempos**. Ucrania ha experimentado desde su independencia en 1991 una prolongada y difícil convivencia entre sectores políticos -casi simétricos en términos de fuerza política- que ha dificultado su gobernabilidad. Esto ha conducido a intentos de fortalecer sucesivamente a través de ajustes constitucionales a uno u otro de los poderes del Estado: presidencia o parlamento.

En el caso de Kirguistán los acontecimientos conocidos como la Revolución de los Tulipanes se desarrollan en dos fechas más recientes, en un período corto que se inicia en mayo de 2005 cuando se establece la primer movilización que obtiene la limitación a la reelección indefinida del presidente, y tiene su remezón en noviembre de 2006 cuando por vía constitucional se le otorgan mayores poderes al parlamento.

Georgia, después de más de una década de inestabilidad política en razón de características como la fragmentación y la inestabilidad de los grupos políticos, cuyo reflejo se trasladaba a la relación presidente-parlamento, ha establecido una constitución que establece un sistema político presidencialista en el 2004.

Por último podemos señalar que el contexto económico en el que se desarrollan los tres procesos no es coincidente. Mientras que en Ucrania en los últimos años la economía está expandiéndose con porcentajes de entre el 6 y 7%, y Georgia exhibe también tasas de crecimiento positivas que varían entre el 6 y poco más del 9%, Kirguistán ha sufrido un declive importante en su ya precaria situación económica.

También, al menos en los casos de Ucrania y Kirguistán, observamos la fragilidad de las coaliciones que llegaron al poder, parte de las cuales han pasado rápidamente de integrantes de éstas a ejercer el rol de opositores. En Georgia, por diversas razones, la Revolución de las Rosas ha perdido a algunas de sus figuras principales. Sin embargo, su principal condicionante no radica en una oposición que inhiba la tarea de gobierno sino la dificultad para garantizar el control y la gobernabilidad en todo el territorio nacional.

Una forma de sintetizar el análisis puede hacerse en torno a interrogantes como: *¿qué cambió? ¿Qué rasgos persisten? ¿Existen perspectivas de cambios? ¿La inestabilidad puede convertirse en una nota recurrente?*

¿Qué cambió?

En el caso de **Kirguistán** puede señalarse que la población deja de ser un actor pasivo y comienza a movilizarse y a ejercer presión por esa vía. No parece haber un afianzamiento de canales institucionales para ejercer el reclamo y la oposición pero la población ya no es pasiva.

El cambio más destacado en **Ucrania** es la transparencia en las elecciones y la adopción de un sistema electoral que permitió en marzo de 2006 los comicios más limpios y más libres en relación a todos los anteriores. Sólo en este aspecto puede considerarse a la Revolución Naranja un punto de inflexión. Este es destacable, tan es así que hasta el principal enemigo de la Revolución Naranja, el actual Primer Ministro Yanukovich, ha señalado que “ese acontecimiento marcó un nuevo tipo de vínculo entre el gobierno y los ciudadanos”.

En el caso de **Georgia** uno de los cambios más destacables es la manifestación de una voluntad clara de pertenencia a las Instituciones Europeas y Euroatlánticas, es decir Unión Europea y en especial a la OTAN.

Los tres casos comparten que en general las movilizaciones fueron pacíficas, a excepción de algunos episodios recientes en Kirguistán, y a partir de ellas, que ha habido una mayor libertad de prensa.

¿Qué no cambió?

Es clara la persistencia de elementos de carácter estructural que refuerzan las consideraciones ya anticipadas respecto a las limitaciones de las denominadas revoluciones. En **Ucrania** la corrupción y el entramado de intereses y vínculos políticos y económicos, representados por la existencia de los clanes del Donetsk, Dnepropetrovsk y de Kiev se manifiestan, por ejemplo, en las dudas que se plantean en torno al alcance de la revisión de las cuestionadas privatizaciones. Esto es, si serán selectivas en función de intereses particulares o si se harán de modo amplio y con el objetivo de reducir la corrupción.

La fragilidad del Estado como institución central es otro de los aspectos estructurales que persiste, particularmente en el caso de **Georgia** y **Kirguistán**. En el primero de ellos la imposibilidad de ejercer un dominio efectivo sobre la totalidad del territorio nacional es el problema más grave que aún enfrenta el país pese a los avances realizados en el control efectivo de la meridional República Autónoma de Adyaria.

En Kirguistán se ha destacado la cristalización de un sistema de clanes que actúa de modo paralelo al estatal compitiendo con éste último en cuanto a la adhesión y lealtades de la población. Más aún en esta competencia el sistema de lealtades tradicional termina incluso sustituyendo al Estado en muchas de sus funciones. Esta puja persiste, y en consecuencia, también la dinámica de la acumulación de poder que intenta hacerse desde el Estado por parte del nuevo presidente Bakiev, quien en pos de ese objetivo, acentúa los rasgos autoritarios del sistema político.

La inestabilidad parece cristalizarse en los tres casos, aunque con lógicas diferentes. En el caso kirguisio, aunque la válvula de escape se encuentra en el sistema político, la inestabilidad es integral e involucra al conjunto de dimensiones de la vida del país constituyendo una situación explosiva. Ucrania resulta un ejemplo de crisis recurrente, pero acotada al nivel político, que tiende a emplear de modo combinado los canales establecidos y las movilizaciones populares hasta ahora pacíficas para dirimir sus conflictos. En relación a Georgia, los enormes problemas del país en términos de

condiciones sociales y económicas y fragmentación política no pueden aislarse de la compleja situación de resistencia de la República Autónoma de Abjasia y de la región autónoma de Osetia y del rol de Rusia en ellas. En consecuencia ambas situaciones constituyen vasos comunicantes que pueden escalar de modo inmediato y violento si la prudencia y las negociaciones no continúan siendo el núcleo irrenunciable y rector del liderazgo de la Revolución de la Rosas.

Una última reflexión en relación a la orientación/reorientación de los vínculos externos de estos países en función de sus “revoluciones”. Ucrania ha reforzado su voluntad de adherirse a las instituciones euroatlánticas, aunque su conflicto interno se traduce en una sustancial brecha entre lo declarativo y las posibilidades de avanzar consistentemente en esa dirección. Kirguistán busca atenuar su debilidad por medio de una política de equilibrio entre Rusia y EEUU manteniendo las bases de ambos países en su territorio y buscando mayor apoyo político en Rusia al entender que EEUU ha concentrado su atención en otras regiones. El liderazgo georgiano parece ofrecer un consenso sin fisuras en su voluntad de apostar a la integración con las estructuras euroatlánticas de seguridad. En esa dirección se enmarcan las acciones realizadas en entrenamientos con fuerzas norteamericanas y la presencia creciente de soldados georgianos en Iraq en momentos en que muchos países buscan retirar o reducir el número de sus efectivos.



CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1° - C1016ACA Buenos Aires – República Argentina